una de romanos
y docena larga de griegas

Manuel Palazón Blasco

Índice

una de romanos y docena larga de griegas

acerca de los aedos

Tres alabanzas generales del aedo

alabanza primera

Ulises (lo ha afeado Atenea, su abogada
muy parcial,
y viste harapos para hacer el papel de pidientero) mendigaba
mendrugos entre los galanes de su esposa,
ensayando su largueza.
Antínoo, el peor de todos, lo ha insultado.

Eumeo, el rey de la piara de Ulises, que está en el cuento
del disfraz de su amo,
lo defiende con una parábola que adelanta las de Jesús,
nos afanamos detrás del profeta, del médico, del arquitecto,
del aedo,
porque nos aprovechan
sus talentos,
y los recibimos como a príncipes,
en cambio, al pobre,
que nos fatiga con su bacineta y sus tablillas de San Lázaro,
no le damos hospital en nuestras casas.[1]

Ha dicho el mayoral de cerdos los cuatro oficios
que sirven mejor a los hombres,
los de mayor utilidad,
y, entre ellos,
el del juglar,
que da recreo a nuestras almas.

[1] Homero, *Odisea*, XVII, 382 – 387.

alabanza segunda

Ulises convida a Demódoco y dice su elogio
famoso,
todos los hombres que andan
la tierra
(todos los hombres que marean los mares)
honran
y aman mucho
a los aedos,
porque son alumnos mimados de las Musas, their teachers'
pets.[2]

[2] Homero, *Odisea*, VIII, 478 – 481.

alabanza tercera

Han ahijado las Musas (o el musical
Apolo)
al aedo, y merecen, por eso,
él
y su *mester*,
el apellido de divinos,
divinos.

Casos particulares de aedos

Prólogo

Dice Homero las *historias* (fueron
desgraciadas)
de dos aedos. Otros dos tienen
parte
en su *Odisea*.

Tamiris

Haciendo el *Catálogo de las naves* menciona la villa de Dorio. Allí
las Musas,
dice,
le salieron a Tamiris, el tracio,
que volvía de Ecalia, de ver al rey Eurito,
y lo lisiaron (el poeta,
discretísimo,
no menudea sus mutilaciones),
dejándolo impedido para el canto
y para la cítara,
porque se había dado charol,
tengo yo más gracia en la voz, y en los dedos que andan
las cuerdas,
que aquellas ninfas, las hijas de Zeus, mis patronas.[3]

[3] Homero, *Ilíada*, II, 594 – 600.

Uno que hizo la guarda de Clitemnestra

Durante su *Telemaquiada* el anciano Néstor cuenta al príncipe de Ítaca
la torcida suerte de Agamenón.

Cuando el Generalísimo salió en su almiranta
contra Troya
encargó la custodia (la vigilancia
muy cuidadosa)
de la honra
de la reina
a su aedo
doméstico.
Egisto, emborricado, paseaba
la calle de Clitemnestra,
y, como el rodrigón estorbaba su ronda, lo embarcó
y lo abandonó en una isla
desierta,
y allí fue pasto de la pajarería.[4]

[4] Homero, *Odisea*, III, 264 – 272.

Demódoco

Su señor, el rey Alcínoo, cita, entre las blandas
diversiones
de los feacios,
la segunda,
la de la cítara.[5]

Tiene, por eso, paniaguado, a un aedo
divinal
y ciego,
Demódoco.

Alcínoo ha reunido en su palacio a los demás hijos
de algo
de la isla, quería
banquetear al extraño.

Su heraldo, Pontónoo, servía de lazarillo de Demódoco,
lo sentó en medio de ellos en una silla
rica,
apoyado junto a una columna,
y colgó su cítara de una percha,
a su lado,
y le colocó delante una mesa, con pan y vino. Se hartaron,
y el aedo tomó la cítara y comenzó el cuento
de la riña
muy celebrada
de Aquiles y Ulises,
sentados a otra tabla,
en otro festín. El forastero
moqueaba.

[5] Homero, *Odisea*, VIII, 248.

Lo notó su anfitrión, e interrumpió el relato,
levantemos los manteles,
mandó,
salgamos al campo,
que se prueben nuestros atletas. El heraldo
acompañó a Demódoco,
y le llevaba
la cítara.[6]

Jugaron a esto
y lo otro,
despejaron luego una pista,
llevó el heraldo a Demódoco hasta el centro,
pulsó éste la cítara
y cantó la monta
asustada
de Ares y Afrodita, en casa
del cojitranco Hefesto,
con el cómico
escándalo
de su descubrimiento
(y bailaban,
y daban palmas,
acompañando la música, los feacios).[7]

Regalaron a continuación los príncipes al huésped mantos,
túnicas,
copas de oro, una espada
de bronce,
y lo bañaron
y ungieron con óleos perfumados,
y lo vistieron,

---

[6] Homero, *Odisea*, VIII, 41 – 48; 62 – 99; 104 – 108.
[7] Homero, *Odisea*, VIII, 266 – 380.

y Nausícaa, pobrecita, enamorada como una colegiala,
se asomó al umbral,
le preguntó
como pudo (la estorbaba el esfuerzo de sujetar
el berrinche),
devuelto a tu patria, terminada
tu *Odisea*, ¿te acordarás
alguna vez
de mí,
que te he ayudado?
Todos los días que me concedan aún los dioses
te rezaré,
hija,
serás mi virgen
privada.[8]

Otra vez se sentaron a la mesa, y Ulises (pero escondía
todavía
su nombre)
convidó al aedo, y lo felicitó,
entiendo yo que importas más que ningún otro hombre,
porque repites las suertes de los dánaos como si hubiesen sido
las tuyas,
¿rimarás ahora, para mí, el ingenio del caballo
de palo?

Demódoco cogió la cítara y lo obedeció,
y siguió con la novela del final
de Troya,
ése es Ulises, va, con él, Menelao, buscan la casa
de Deífobo, el marido
último
de Elena.

[8] Homero, *Odisea*, VIII, 398 – 468.

Otra vez el llanto arrasaba el rostro de Ulises, hipaba, otra vez
lo observó el rey,
algo apesara a mi huésped,
suspende aquí, Demódoco, tu canto,
tu cuento.[9]

Lloras (le decía el rey de los feacios al héroe
secreto)
oyendo la industria
del caballo
carpintero,
y la especie de muerte que dieron al príncipe Deífobo
Ulises
y Menelao,
¿es que no sabes que quisieron los dioses
que fuera Troya
(que no fuera
más)
para que los aedos pudiesen cantar
su desastrado final?[10]

Ulises pidió disculpas,
de nuevo puso en los cuernos de la luna
el trabajo de los aedos (le parecía
delicioso)[11],
es que me toca,
su materia,
muy cerca,
dijo,
y descubrió
quién era, y cuánto
era.

---

[9] Homero, *Odisea*, VIII, 469 – 542.
[10] Homero, *Odisea*, VIII, 579 – 580.
[11] Homero, *Odisea*, IX, 1 – 11.

Femio Terpíada

Falta en Ítaca
su señor,
y los infanzones de todas las islas de la región
rodean con su baba
su casa,
y a Penélope,
gastan su hacienda y sus criadas
peores,
emplean a Medonte, su heraldo,
y a sus dos trinchadores,
y a su aedo
asalariado,
Femio, el hijo de Terpio.[12]

En el patio del alcázar, Femio Terpíada cantaba
para entretener a los galanes
los *regresos*
malhadados
de los aqueos
(el de Ulises
no, que no lo sabía).
Penélope salió de sus habitaciones, en el piso de arriba,
se asomó,
acompañada de dos criadas,
velada,
llorona,
mira,
aedo,
sabes las gestas de los brutos más o menos antiguos,
y las *historias* grotescas de los dioses,

[12] Homero, *Odisea*, XVI, 252 – 253; Homero, *Odisea*, XXII, 330 – 331.

di,
entonces,
alguna de ellas,
y no estas otras, de extravíos
y naufragios
y traiciones,
que adelantan,
quizás,
el destino dudoso de mi marido.
Telémaco la riñó,
anda,
mamá,
enciérrate en tus cuartos,
vuelve a la rueca,
que somos los varones los dueños de la palabra,
y, si Femio nos enseña cómo volvió (cómo no volvió) éste,
o éste,
de Troya,
lo hace porque es comedia
nueva,
que distrae.[13]

Ulises hizo carnicería entre los pretendientes, y luego
inquisición
de las lealtades de sus empleados.
Mandará que cuelguen de una cuerda
marinera
a las doce criadas que desahogaban
la gana
de los galanes[14],

[13] Homero, *Odisea*, I, 325 – 359.
[14] Homero, *Odisea*, XXII, 390 – 473.

y que a Melantio, el insolente cabrero, le corten las narices
y las orejas
y los compañones (y que arrojen éstos
a los perros),
y los brazos
y las piernas[15],
y a Leodes, que descubría, o fabricaba, sus futuros
mirando en las entrañas de los animales,
lo degolló.[16] Vio entonces, torpemente escondido,
lleno de miedo,
a Femio,
y, acordándose de que había acariciado con sus musicales dones
las tardes de los malos infantes,
levantó la espada. El aedo se abrazó a sus rodillas, todo
lo hice,
mi señor,
forzado,
dijo,
y Telémoco lo defendió.[17]

Ulises bajó
la espada,
usaría al aedo.
Ojo que cuando se enteren los parientes de los príncipes
de su matanza
querrán vengarse
enseguida,
ahora, mientras nos armamos, cerraremos el palacio,
y Femio, tañendo la cítara, cantará
un himeneo,
y las mujeres bailarán haciendo mucho ruido,

[15] Homero, *Odisea*, XXII, 474 – 478.
[16] Homero, *Odisea*, XXII, 310 – 329.
[17] Homero, *Odisea*, I, 149 – 155; XXII, 330 – 358.

y fingiremos,
con eso,
que Penélope ha escogido, por fin, marido,
y celebra sus bodas
(¿reales?).[18]

Todavía sale Femio Terpíada, al lado de Medonte, el heraldo,
se han juntado en la plaza los padres
y los hermanos
menores
y casados
y los primos
de los galanes
(ya han recogido sus cuerpos),
amenazaban a Ulises,
que fue su rey en mala
hora,
pues perdió las doce naves, con toda su marinería,
y ha terminado ahora a nuestros infantes,
llegaron en eso el aedo y el heraldo, quitándose las legañas
del sueño
y del horror,
algo descansados,
Medonte les avisó,
considerad que he visto, junto a mi amo, al dios
de su guarda,
que lo favorecerá
aún.[19]

---

[18] Homero, *Odisea*, XXIII, 129 – 151.
[19] Homero, *Odisea*, XXIV, 439 – 441.

La piedra y la encina

Hesíodo apacentaba sus cabras en el Helicón cuando le salieron las Musas comarcales y, entendiendo que servía para aedo, le dieron cetro, el retoño de un laurel, y una voz divina, para que contase lo de luego y lo de antes, y dijese el linaje de los inciertos inmortales, advirtiéndole que comenzase y terminase siempre sus poemas publicando las gracias de sus patronas.[20] Se ocuparía, sí, juró, de decir la verdadera estirpe de los dioses, porque ¿qué se le daba a él aquello de la encina, de la roca?[21]

Las historias que traía aquel mendigo daban esperanzas a la reina de Ítaca. Había dado su padre, decía, posada a Ulises, y sabía que ahora andaba éste muy cerca, entre los tesprotas, riquísimo. Penélope quiso que la enterase mejor.[22] No sería (lo ordenaba la prudencia) hasta que cayera la tarde, y apartados de todos.[23] Hizo que cubriesen con una piel el taburete, y que se sentase en él el extranjero. Dime, primero, quién eres, tu nombre, tus apellidos, tu patria. Decirte tanto me dolería. Dime, de todos modos, que sé que no naciste, como en los consejas viejas, de la piedra ni de la encina.[24]

Héctor huía de Aquiles (lo espantaba su segunda cólera). Se quitaría el yelmo, apoyaría la lanza contra la muralla, se presentaría ante él desarmado, rendiría a Elena, junto con todo lo que robó su hermano Alejandro, y todos los tesoros de Troya. Pero no, el otro venía furioso, por lo de Patroclo, lo iba a matar de todos modos. Y no era "el momento de remontarse a la encina y a la piedra"[25], sino de terminarse a las armas.[26]

---

[20] Hesíodo, *Teogonía*, 28 – 34.
[21] Hesíodo, *Teogonía*, 34 – 35.
[22] Homero, *Odisea*, XVII, 508 – 527.
[23] Homero, *Odisea*, XVII, 569 – 584.
[24] Homero, *Odisea*, XIX, 96 – 163.
[25] Homero, *Ilíada*, XXII, 126.
[26] Homero, *Ilíada*, XXII, 111 – 129.

En el principio
fueron
la encina
y la piedra.

De ellas arrancamos nosotros, y los dioses, en los cuentos
primeros,
en ellas
nos comenzamos.

Hesíodo,
que va a trazar, inspirado
(obligado)
por las Musas,
la genealogía de los dioses, lo hace
corrigiendo esta otra *historia*
vieja,
contradiciéndola.

Penélope pide al mendigo que diga su linaje y su nación,
y que no los esconda en la fábula
gastada
de la encina y la piedra.

Héctor, en su miedoso
soliloquio,
usa lo de la encina y la piedra como expresión fosilizada,
que ahora valía tanto como decir, quítate
de cuentos.

Raptos dudosos de Zeus

“En el principio…”

El mito ¿es inocente, un idiota que se encoge de hombros? ¿Dice, simplemente, lo que somos, explica como puede los misterios del mundo? No. Las *historias* que nos contamos nos fabrican, confirman, como si fuesen naturales, nuestras variadas sujeciones. Así se arman nuestras frágiles identidades, y las *partes* que representamos a la fuerza, de *hombre* y de *mujer*, de *padre*, de *hija*, de *esclavo*.

“En el principio…” Érase una vez, en los principios fantásticos que los textos registran como verdaderos, en las orillas fecundas del Mediterráneo, o de los ríos primeros, pinta, siempre, Él.

“En el principio…” Pero ¿y si en el principio no estuvo Él, sino Ella? Hera, Metis, Calisto, Dánae, Antíope, Ío, Leda (vale Némesis), Helena, Europa. Son *nombres*, o *títulos*, o *aspectos*, de la misma Dama, la Diosa Blanca que señoreaba el mundo en el principio, en el principio, cuando nos empezábamos. Sus *historias* son versiones, todas, de la misma *historia*. Una *historia* mentirosa.

Agradecida advertencia

Robert Graves dijo *adiós a todo eso*, se quitó del mundo, y buscó asilo en Mallorca. Allí dedicó todas sus horas al culto de la Diosa Blanca. Estos trabajos deben mucho a sus estudios.

Romance de Taliesín

El Libro Rojo de Hergest, del siglo XIII, guarda el *Romance de Taliesín*, que cuenta los orígenes del héroe que lo titula, que fue el mayor de los bardos sagrados galeses.

La bruja Querridueña ordenó al pequeño Guión que removiese, un año y un día, el caldo mágico que se cocía en una caldera. La última tarde, cuando se cumplía el plazo, tres gotas salpicaron el dedo índice de Guión, abrasándolo. Éste se chupó el dedo, y conoció, luego luego, todas las cosas y todas las horas. Entendió ahí que su ama pensaba darle muerte cuando terminase su tarea, y huyó. Querridueña, entonces, le fue detrás. Se transformó el niño en liebre, y la hechicera en lebrel. Ya iba a atraparlo cuando Guión se zambulló en un río, y se cambió en pez, y Querridueña, transformada en nutria, se le acercaba. Salió él del río y se volvió en gorrión, y ella lo siguió, convertida en halcón. Guión vino a ser ahora un grano de trigo, y se disimuló en el suelo de un granero, pero Querridueña, encarnada en una gallina negra, escarbó entre la paja hasta encontrarlo y se lo comió, y recobró después su figura de mujer. Incubó así a Guión, y lo devolvió al mundo cuando tocaba. No supo, no pudo matar al niño, pero lo metió en un saco de cuero, y lo arrojó a las suertes del mar. La primera mañana de Mayo un príncipe lo recogió en una playa del norte de Gales, y le dio el nombre de Taliesín.

El *Romance de Taliesín* recuerda, acaso, el mito primero, original, que torcieron luego, volviéndolo del revés. En éste la Diosa Blanca, cambiándose en esto o en aquello, perseguía al Rey Viejo a través de sus metamorfosis estacionales y lo devoraba en su última mudanza. Luego paría al Rey del Año Nuevo, para que se comenzase, otra vez, el mundo.

Zeus follón

Prólogo

Follón "se toma también por pícaro, ruin, cobarde y de viles operaciones"[27]. En los cuentos que junto aquí Zeus Empalmado sorprende a la Niña en algún lugar ameno y, usando engaños y máscaras, se vacía en ella. La desgraciada concibe, ahí, un Hijo que podrá mucho. Padecerá tormentos en su vida mortal, pero tendrá, en sus póstumas, el favor de su divino marido, que le pondrá pisito en el cielo.

Zeus tuvo barraganas, y amigas más o menos forzosas. Y dos esposas que importan mucho en este cuento, Metis y Hera.

[27] *Aut.*

Zeus y Metis

Zeus,
arrocinado,
persiguió a Metis a través de infinitas metamorfosis
hasta ayuntarse con ella,
y luego,
avisado de que la diosa concibiría un hijo que sería,
a su hora, rey
de los Cielos,
o acaso porque le tenía miedo, que era
(así la titula Hesíodo en su *Teogonía*)
"la que más cosas conoce de los dioses y de los hombres
mortales",
se la comió. La digestión fue
difícil.
Le provocó una migraña famosa que sólo supieron aliviarle
partiéndole en dos el cráneo de un hachazo.
De su cabeza
abierta
salió
Atenea,
entera
para siempre
y armada.

Zeus y Hera

Zeus gastaba hacia Hera, su hermana
gemela,
un amor
que lo desastraba.
La titánide supo esquivar el apetito
desordenado
de Zeus
hasta que éste, transformado en cuco,
se llegó hasta ella. Hera
lo cogió,
como juguete,
y Él,
recuperando su apariencia natural,
la violó.
Hera, para tapar vergüenzas, se casó
con su forzador. Trescientos años
duró su noche de bodas…

Hera
fue, érase
una vez,
Virgen
empecinada,
Nuestra Señora. A ella
le sacrificaban el *héroe* (y *héroe* ¿no significa
"hijo de Hera"?)
al término de su reinado sagrado.
La sombra del héroe recibía entonces de la diosa
una manzana de oro
que le serviría de pasaporte para el otro lado.

Los hombres que reescribieron su mito
hicieron de Hera una diosa antipática,
aprensiva,
que se lava maniáticamente en la Fuente de Canatos
para renovar su doncellez,
una malcasada
celosa,
de entremés,
que castiga con saña a las amigas de su marido.

demás donjuanadas de Zeus

Qué son, y cuánto valen

Son todas hijas de mucho,
princesas,
o ninfas,
por poco divinas.

Eran ellas de mírame y no me toques

Europa era,
sencillamente,
doncella:
guardaba aún
la flor
que dice
la honra de su apellido.

Antíope fue,
según quién diga su cuento,
soltera
o dueña mejor o peor casada.

Leda era
novia
o novensana.
El rey de Argos quiso conocer su suerte
y lo enteraron de que uno que nacería de su hija Dánae
lo tenía que matar.
Acrisio se llenó de miedo y,
para asegurar que Dánae no concibiese,
la encerró en una fuerte torre,
o en una habitación blindada,
bajo tierra,
de bronce.

Ío era novicia
en el convento de Hera.

Calisto es
virgen
cabezona,
consagrada,
de la orden de Artemisa.

Zeus emborricado

Zeus tiene la baba
fácil.

Tuvo noticia de la hermosura de Antíope, la hija de Nicteo,
y quiso catarla.

Espió a Europa
jugando
(¿a la pelota?)
en una playa de Sidón, o de Tiro,
y,
cambiado en un toro blanquísimo, de cuernos lunares,
se arrimó a ella,
la hocicó,
hizo,
con sus cosquillas,
que a la moza le apeteciese
cabalgarlo,
escarbó
y se la llevó bufando.

Estudiaba a menudo a Ío
oficiando en el convento de su esposa
y ordenó a su padre
en un sueño que confirmaron los oráculos de Delfos
y Dodona
que se la entregase en la orilla izquierda del Lago Lerna,
o se terminarían
él
y su Casa
(quiere decir
su apellido).

Vio a Calisto,
discípula de Artemisa,
en el bosque,
en una montería
y,
porque la ninfa tenía asco de los hombres,
asumió la figura de su Señora
para acercarse hasta la ninfa
y se amaron usando artes
femeninas
muy placenteras.

Encaprichado de oídas
(si no la olía),
sólo supo ayuntarse con la princesa Dánae
lloviéndose sobre el tejado de su cárcel,
calando el entramado.
El tibio
aguacero
de oro
cayó
sobre el regazo de la virgen
y quedó preñada maravillosamente.

Solicitó Zeus el socorro de Afrodita,
que puede mucho en los suspiros y en los genitales,
pues estaba perdidito por Leda,
fría y severísima dama.
"Vuélvete águila
y ciérnete
atalayando,
y cubre con tu sombra
a la dueña."

Zeus, como cisne blanco,
se arrimó a la orilla de las faldas de Leda.
"Mira que la rapiñera me viene detrás,
y ya se cala,
¿me esconderás debajo de la saya?"
"Deprisa", se apiadó ella,
y enseguida se durmió.
Acogido a aquel tibio sagrado
Zeus graznó, tembló,
se sacudió las plumas,
y se desahogó.

Hijos de aquellos ayuntamientos monstruosos

Leda a su hora puso un huevo,
no,
dos,
que rompieron,
el uno,
Cástor y Pólux,
que se turnan en Tierra de Muertos y en el Cielo
y han sido santos patrones de los marineros,
y el segundo
Clitemnestra
y Elena
(¡sí, aquella Elena,
ahí es nada,
que hizo que fuese
y no fuese
Troya!).

Calisto trajo al mundo
a Árcade
para que diese su nombre a la Arcadia.

Ío dio a luz a Épafo,
que fue luego padre de Libia.

Europa tuvo a Minos, que reinó en Creta,
a Sarpedón, fundador de Mileto,
y a Radamantis,
que fue juez fabuloso
de los cretenses
y de los muertos.

De la meada portentosa de Zeus Dánae concibió
a Perseo,
el estupendo héroe.

Antíope parió
en una encrucijada
gemelos,
Zeto
y Anfión,
lírico prodigioso,
que mandaron en Tebas.

Castigos

Pagaron
la gana
del Señor de los Dioses
sus amigas
burladas.

Antíope sufrió de su tío tormentos
y cautiverio
que ordenó su padre para remediar su honra.

No le valió a Ío que Zeus,
para guardarla del escándalo,
la convirtiera en blanca ternera.
Hera la descubrió y,
celosísima,
encargó su custodia a Argos, ayudado por sus cien ojos,
y luego,
cuando Hermes, siguiendo las órdenes de su Señor, le dio la libertad,
le mandó un tábano tozudísimo
que la taró.
Rodeó, así zumbada,
un golfo
que ganó,
por eso,
su nombre,
el Jónico,
cruzó después el estrecho que separa Europa de Asia,
y se llama,
desde entonces,
Mar del Bósforo,
que quiere decir "El Paso de la Vaca",
y sólo halló descanso en Egipto.

La falta de Calisto la castigó
Artemisa,
su madre superiora,
la mayorala de su convento,
transformándola en osa,
y dándole luego muerte con una saeta.

Premios

De bien nacidos es ser
agradecidos.
Zeus pagó, rumboso, el gusto
que le dieron
sus amigas.

Europa recibió de Zeus tres regalos maravillosos,
un autómata de bronce que guardaba Creta de sus enemigos,
y un sabueso
y una jabalina
muy cazadores,
y,
tras su muerte terrenal,
una constelación en la noche,
aquel toro.

Cuando acabaron a Calisto
Zeus la dibujó en el cielo
y es,
desde entonces,
la Osa Mayor.

Zeus celebró su aventura con Leda
pintando en el cielo el cuadro de sus alados amores:
si la noche está despejada verás ahí dos constelaciones vecinas,
un águila persiguiendo a un cisne.[28]

[28] Higino, *Astronomía Poética*, II, 8, <<El Cisne>>.

Ío pudo recobrar a orillas del Nilo su apariencia más o menos humana,
y fue allí Isis,
principio de todos los faraones egipcianos
y madre de Horus
(y mira,
Isis y su hijo
adelantan
la estampa
de María y el Niño).

Algunos comentarios

Primer comentario: explicación histórica del mito

Llegaron del norte los guerreros helenos, muy brutos, muy machos, a las ciudades pelasgas, y de Creta, donde regía el matriarcado, y, en un primer momento, fingieron servir a la Gran Diosa, desposándose, aparentando mansedumbre, con sus sacerdotisas, pero luego, cuando se supieron fuertes, usurparon los privilegios de sus esposas y entregaron el Cielo a su Dios rabudo.

Segundo comentario: Némesis, o Leda

Fue así: Zeus Cachondo
(¡Nuestro Señor!)
acechó a Némesis
de estación en estación
y de mudanza en mudanza
hasta que la montó
(él era ahora cisne;
ella oca, o gansa).
Némesis hizo su puesta
cuando le apretó el vientre,
y abandonó el huevo en la albufera.
Allí lo encontró la reina,
doña Leda,
y, como lo entendiera cosa de milagro,
lo empolló
y,
cuando salió la niña,
le dio el nombre de Helena
y la crió como suya.

Los Cisnes,
porque tienen la pluma blanca,
porque vuelan en V,
letra que simboliza a la mujer,
y porque en el solsticio de verano se llevan hacia el norte
el alma del Rey Viejo,
son aves consagradas a la diosa
Leda,
o Némesis.

Némesis tiene,
por atributo,
la rueda de la Fortuna
que señala,
al girar,
la muerte
y la resurrección
del rey sagrado.

Tercer comentario: lo de Zeus con Europa, dicho como toca

El *Rapto de Europa* busca corregir el mito original, verdadero. En éste la Luna cabalga triunfalmente sobre un Toro Solar, su víctima, antes de degollarlo en su altar sacrificial. Robert Graves apunta “ocho placas moldeadas de vidrio azul que se encontraron en la ciudad micénica de Midea”, “ilustraciones pre-helénicas”, que representan la escena.

Apéndice primero: Anunciaciones

Viene en el *evangelio* de Lucas (I, 26 – 38). El ángel Gabriel visitó a María, virgen malcasada, y le dijo lo que le dijo. La muchacha, confundida, le preguntó: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?" El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios." (…) Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra."

Aquel Altísimo que empapará con su graciosa, dulcísima sombra a la doncella (y ¿veis en una esquina al Espíritu Santo en su forma favorita de paloma?) repite a Zeus, de Cisne. María parece Leda. ¿No?

Apéndice segundo: querella de Calipso

Viene en la querella de Calipso
que cantó Homero.
Tenéis, dioses, la leche agria,
os enfada que las diosas tengamos amores con hombres
más o menos mortales.
Así, cuando Aurora (tiene los dedos de rosa)
robó a Orión
Artemisa ("casta", la llama Homero,
apuntando
su indiferencia venérea)
se lo mató
en Ortigia
con su flecha suavísima.
Así, cuando Deméter (es la señora de los campos de pan)
tuvo
lo que tuvo
con Yasión
sobre el tercer barbecho
tronó Zeus
y le volvió el novio en ceniza, y ahora,
y ahora,
celosos de mi felicidad,
me quitáis a mí
al amigo,
a Ulises.

Apéndice tercero: Ganímedes

Ganímedes fue príncipe en Troya,
y zagal,
y muy garrido.
Pastoreaba los rebaños de su padre
y Zeus,
mirándolo,
se mareó.
Zeus se transformó entonces en águila y,
cogiendo al chico con sus garras,
lo subió al Olimpo,
para que fuese su copero
y otras cosas
que se dicen temblando,
y aparte.

En una noche de San Juan que soñó William Shakespeare
Oberón y Titania,
señores de hadas,
reñían
por un dulce muchacho
que le habían robado a un rey de la India,
y se descomponían el bosque embrujado que rodeaba la ciudad de Atenas
y el mundo.

Las dos historias dicen un tiempo
de oro,
cuando,
para amarnos,
no mirábamos
entrepiernas.

Artemisa (según Homero)

Prólogo

En los textos de Homero Artemisa da miedo
y no.
No sólo prefiere el deporte de la caza; es,
un poco,
la señora
de la muerte
que acaricia (pero en una ocasión atiende
las heridas de Eneas). Puede ser, también,
casera,
y se emplea en la rueca de oro (otro
de sus títulos).
Y dirige (¿no lo sabías?) una compañía de danzarinas.
El poeta,
para piropear a Penélope,
y a Nausícaa,
y a Elena,
las iguala a la diosa.

Artemisa Sagitaria

Artemisa gasta,
por apellido,
el de Sagitaria.[29]

Es que lleva, siempre,
arco
y,
en la espalda, guardadas en la aljaba,
las flechas
(y todos sus trastos son invariablemente
de oro).

[29] Homero, *Ilíada*, V, 53; V, 447; IX, 538; *Odisea*, XI, 172…

Locomoción

Artemisa suele andar las selvas
apeada,
pero algunas veces va carretera, y arrea con riendas de oro
que valen su sobrenombre.[30]

[30] Homero, *Ilíada*, VI, 205.

Ballestería

Será, entre romanos, Diana Cazadora. Es serrana
brava:
sale a montear con séquito de ninfas, sus alguacilas
y ojeadoras,
y derriba jabalíes, o ciervas.[31]
Es la patrona a la que se encomiendan los orilleros
y señora algo contradictoria
de la salvajina.

---

[31] Homero, *Odisea*, VI, 102 – 108.

dulcísima asesina

0

Artemisa (su aspecto
tremendo)
arma el arco, sujeta la flecha, suelta la cuerda luego y te acierta
deprisa
en el corazón,
regalándote una muerte
mórbida. Es oficio (¿es
vicio?)
natural.

1

Se hizo Belerofonte odioso a los dioses
(fue que,
caballero de aquel Pegaso formidable,
quiso llegarse hasta el Cielo),
y un tábano,
de parte de Zeus,
picó en las ancas del corcel divino
y desmontó al jinete.

Belerofonte evitará,
muy estropeado,
las ciudades
y los caminos,
hasta consumirse.

Pero la saña de los inmortales
arrastra,
y busca asolar toda la Casa
del soberbio.

A Isandro, el mayor del héroe, lo ultimó Ares
cuando combatía a los sólimos,
y a su hija Laodamía
la tumbó Artemisa irritada (no se explica la razón,
o no importa).[32]

2

Éstas son,
decía Andrómaca a Héctor,
llorona,
por ahora,
mis pérdidas.

En Tebas Aquiles pasó a cuchillo a papá
y a mis siete hermanos
el mismo día,
y se llevó,
cautiva,
a mi madre.
La rescatamos luego,
cambiando su libertad por esto
y lo otro,
y pudo volver a la casa de su padre,
mi abuelo.
De poco sirvió, pues allí un disparo de Artemisa la quitó
del mundo.

Conque haces tú, Héctor,
a mi padre
y a mi madre
y a todos mis hermanos
y a mi marido:

[32] Homero, *Ilíada*, VI, 196 – 206.

no salgas,
entonces,
a defender Troya,
che,
que me dejarías huérfana de muchas maneras,
y viuda además.[33]

3

Admirad mi fecundidad,
pues he alumbrado doce hijos, seis chicos
y seis chicas
lozanos,
fanfarroneaba Níobe,
y Leto,
decía,
seca,
solamente
a dos.

Apolo y Artemisa no toleraron que baldonase así a su madre.
Armaron
sus arcos.
Él se ocupó de los varones, y ella,
de las muchachas.[34]

4

Se ha fugado Ariadna con Teseo,
faltando, con eso, mucho a su padre,
el rey de Creta,
y es,
casi,
feliz.

[33] Homero, *Ilíada*, VI, 413 – 431.
[34] Homero, *Ilíada*, XXIV, 599 – 612.

Pero se sucederán las calamidades
íntimas: la ha abandonado el aprovechado héroe,
su príncipe,
y Dioniso, su amante
repentino, la traiciona luego, y Artemisa
la acaba en la isla de Día.[35]

5

Eumeo, el rey de cerdos de Ulises,
contaba a su amo cómo, en la isla de Siría,
viven sus habitantes sanos y bien comidos.
Sí, explicaba, y cuando les llega la vejez Apolo
o Artemisa
(es amable
eutanasia)
los despachan
con sus garapullos.[36]
Ay, a mi buena aya, la hija de Aribante, añade Eumeo,
también le dio muerte la diosa
terrible.[37]

6

Viene en la querella de Calipso,
tenéis, dioses, la leche agria,
os enfada que las diosas tengamos amores con hombres
relativamente mortales.
Así, cuando Aurora, usando sus dedos de rosa, robó a Orión
Artemisa ("casta", la llama Homero, apuntando
su indiferencia venérea)
se lo mató.[38]

---

[35] Homero, *Odisea*, XI, 321 – 325.
[36] Homero, *Odisea*, XV, 403 – 411.
[37] Homero, *Odisea*, XV, 478 – 481.
[38] Homero, *Odisea*, V, 120 – 124.

7

En el infierno Ulises dejó
a la segunda
que su madre, Anticlea, se abrevara en el charco de sangre
(ha degollado una oveja negra, un cordero
negro).
Dime,
mamá,
si gozaste del final
delicado
que facilita Artemisa.[39]
No,
no me terminó, en palacio,
la divina,
con sus rehiletes,
ni ninguna enfermedad,
poco a poco,
fue,
m'hijo,
que te echaba
de menos.[40]

8

Aquiles llora a Patroclo, el amigo,
¡haber reñido
con Agamenón
porque me quitó a Criseida,
quedarme
quieto
en mi tienda,
junto a las naves!

---

[39] Homero, *Odisea*, XI, 172 – 173.
[40] Homero, *Odisea*, XI, 197 – 203.

¡Ojalá Artemisa hubiese roto a mi potrilla con una saeta
cuando subía a mi nave,
cautiva,
el día que corrí Lirneso![41]

9

Zeus miraría
nada más,
dejó que cada dios favoreciese a quien quisiera.
Artemisa prefirió a los troyanos;
Hera,
claro,
a los aqueos.[42]
¡Perra desvergonzada!,
dijo la malcasada,
porque mi esposo te ha dado licencia
para que arrodilles con tus flechas,
en tus cacerías,
cerdas montesas
o ciervas,
y canceles además con ellas
a las mujeres mortales,
te atreves a tanto,
a tanto.
Hera le cogió las dos manos por las muñecas,
le arrancó el arco
y el carcaj
y le azotó con ellos el rostro
muchas veces.
Las saetas se cayeron por el suelo y su dueña se fue de allí
con menudo berrinche.[43]

[41] Homero, *Ilíada*, XIX, 59 – 60.
[42] Homero, *Ilíada*, XX, 38 – 40.
[43] Homero, *Ilíada*, XX, 70 – 71 y XXI, 470 – 496.

10

Faltaba a Penélope
su marido
y se veía cercada de galanes groseros,
tiene ratos
peores,
dos veces le reza a Artemisa, la de las lindas trenzas,
apúrame,
ahora mismo,
con tus flechas, que son suaves, suaves.[44]

[44] Homero, *Odisea*, XVIII, 202 – 203; XX, 61 – 63 y 79 – 80.

Médica

Diomedes iba a traspasar con su lanza a Eneas, herido,
pero bajó Apolo y se lo arrebató, éste,
le advertía,
tiene otro cuento
que titulará,
y lo llevó hasta su templo,
en la Pérgamo alta, sagrada.
Allí curaron de él
y lo mejoraron mucho
Leto
y su hija Artemisa.

Sólo aquí ejerce Artemisa
de cirujana.[45]

[45] Homero, *Ilíada*, V, 431 – 450.

Labrandera

Homero cuenta a Elena bajando de sus habitaciones
de Esparta,
doméstica
y mansa,
y le parece,
por eso,
Artemisa,
"la de la rueca
de oro".[46]

[46] Homero, *Odisea*, IV, 121 – 122.

zapateado

Artemisa regenta tablado
y corro de bailarinas,
y una fue Polimela, la hija de Filante,
madre soltera (ha recibido
la visita fértil
y deliciosa
del correo de los dioses).[47]

[47] Homero, *Ilíada*, XVI, 180 – 183.

Espejo

A Ulises le parece la princesa Nausícaa
Artemisa (¡gastas, niña, sus mejores
gracias!).[48]

Homero usa la paradoja y dos veces compara a Penélope
con dos diosas opuestas,
la fría Artemisa
y Afrodita (putilla
de oro).[49]

48 Homero, *Odisea*, VI, 149 – 152.
49 Homero, *Odisea*, XVII, 36 – 37 y XIX, 53 – 54.

troilos, crésidas, etc.

troilos primeros

Un troilo dudable y golfo

Fue drama
de honra.

Viene Hesíodo de derrotar a Homero
en un duelo de musicales hexámetros muy publicado,
y se escondía
ahora
de su última suerte
en la casa de Feges, en Énoe, en la Lócrida.
Lo acompañaba este Troilo (¿o Demodes?: los textos
vacilan al registrar su nombre)
que fue torpísimo donjuán y,
disimulándose debajo de la capa
y el título
del aedo famoso,
daría,
digo yo,
perro
muerto
a la hija de su anfitrión.
Para desafrentarla, los hermanos de la muchacha burlada
asesinaron a sus dos huéspedes.[50]

Este Troilo
no.
Parece
espurio.

---

[50] En el *Hesíodo* de Eratóstenes. "Hesíodo", *Certamen*, 220 – 255.

su gracia

Troilo tiene el nombre patriotero,
¿no? Han dicho que encierra, dentro de él, a Tros
y a Ilos,
reyes que dieron su doble título a la ciudad
fadada
y la empezaron
en dos veces.[51]

O es mote cariñoso, *pet*
name, diminutivo que traducirían, en el churro
de Alborache,
elpueblodemimamá,
Troyico.

[51] Homero, *Ilíada*, XX, 208 – 240; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 12, 2 – 3.

Hidequé

En *ca* Homero Príamo, señor
de Troya, lo cita entre sus tres hijos
de ley
mejores,
los caídos.[52]

Higino,
fabulador,
da mezclados todos los hijos, los varones
con las hembras,
bastardos y de derecho,
de Príamo,
y Troilo hace el número veintiocho, en el medio
exacto
de los cincuenta y cinco del padrón.[53]

Apolodoro, en su *Biblioteca*, hace el censo de los hijos y las hijas
que Hécuba dio a su marido, el rey de Troya,
y aparta
a Troilo. Troilo es
su pequeño,
su hijodeputa divino (su hijo natural
y maravilloso),
que lo concibió de Apolo.[54]

---

[52] Homero, *Ilíada*, XXIV, 257.
[53] Higino, *Fábulas*, XC, 3.
[54] Apolodoro, *Biblioteca*, III, 12, 5.

muchacho

Las *Mocedades* suelen servir de prólogo falsificado
a las hazañas del héroe, valen
su "precuela". Pero
de Troilo. Porque murió
en su botón
no tiene más cuento que el de sus años
primeros.

Sófocles resume a Troilo, en la tragedia
que titula,
como "*andropais*", "hombreniño".[55]

Casandra llora el final
desastrado
de su hermano Troilo, "cachorro
de león".[56]

Eneas contempla, en el palacio
ilustrado
de Dido,
la muerte de Troilo, "*niño*", o "*mozo*", "infeliz" ("infelix
puer").[57]

Horacio supo las cabezonas lágrimas que derramaban
sus padres y sus hermanas
por Troilo, (ay, no pubescía
aún).[58]

Y sí, el Troilo que pinta en la cerámica es casi siempre
pollo,
carilampiño.

---

[55] Sófocles, *Troilo*, Fragmento 619.
[56] Licofrón, *Alejandra*, 307 – 313.
[57] Virgilio: *Eneida*, I, 474 – 478.
[58] "*inpubem* (…) Troilon". Horacio, *Odas*, II, IX, 13 – 16.

puso Homero

Aquiles ha matado a Héctor, y ahora
Príamo, el rey
viejo,
subía a una carreta mulera la ropa,
los diez talentos
de oro,
los trípodes y los calderos de bronce.
Con aquel tesoro intentaría rescatar su cadáver
estropeado.
Antes de arrear riñó a Heleno,
a Paris,
a Agatón,
a Pammón,
a Antífono,
a Polites,
a Deífobo,
a Hipótoo,
a Dío.
--De los doce hijos que engendré en Hécuba me quedáis nueve,
y ninguno
cabal.
Me viven los mentirosos,
los bailarines,
los mujeriegos,
los atajaganados.
En la ruidosa defensa de Troya he perdido a Méstor (era divino),
y a Troilo, que hallaba placer en la equitación[59],
y a Héctor,
mi mayor (todos vosotros
juntos
no valéis tanto como él).

[59] "Trôilon hippiocharmên…"

Éste es el Troilo homérico,
autorizado:
fue cid caballero, o cochero, y muerto
adelantado,
de los que se ahorraron tener que ver el final de Troya,
uno de sus tres príncipes
bravos.[60]

En una especie de nota
a pie
de página
de estos versos de Homero
Calímaco rimó al rey en la ciudad
rodeada,
llorón,
echaba mucho de menos a su hijo Troilo.[61]

---

[60] Homero, *Ilíada*, XXIV, 257.

[61] Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, I, XXXIX, cita a Calímaco entre paréntesis: "(quamquam non male ait Callimachus molto saepius lacrimasse Priamum quam Troilum)".

muertes más o menos cobardes
y viciosas que le dio Aquiles

turbias

La hija de Homero sacó del arca donde guardaba su dote
un libro (pero papá no sabe
la escritura),
la *Cypria*.[62]
Era el primero de los ocho poemas que contaban el final
de Troya,
y servía de prólogo a la *Ilíada*.
Aquiles ha dado muerte a Cicno, el hijo de Poseidón,
ha querido visitar, secreto, a Elena,
ha vaciado las cuadras y los establos y los corrales de Eneas,
ha saqueado la Tróade,
ha asesinado (el verbo que usa, "phoneuei", apunta violencias
inconcretas,
torcimiento,
engaño)
a Troilo.[63]

Higino cita a Aquiles entre los hombres que mataron
a algún hijo de mucho (lo digo,
dice,
por Troilo).[64]

---

[62] Según Juan Tzetzes (s. XII), *Quilíadas*, o *Libro de historias*, XIII, 638.
[63] *Cypria*. Fragmento 1.
[64] Higino, *Fábulas*, CXIII, 3.

batallador

En estas versiones de su final Troilo muere midiendo armas
poco equilibradas
con Aquiles.

Virgilio lo rima con mucho detalle. Dido,
dice, mandó que historiasen la guerra de Troya
en las paredes del templo africano que había edificado
para la diosa Juno. Ahí
Eneas pudo repasar sus pérdidas y, acaso, su cobardía.
Uno de los murales representaba la accidentada hora
última
de Troilo, "muchacho
infeliz", en varias viñetas
gore.
Mira aquí a Troilo: huye
desarmado
de Aquiles (sería desigual,
"impar",
el duelo). Mira a Troilo
en la siguiente: lo arrastran sus propios caballos,
detrás del carro
vaciado,
va cogido aún de las riendas, va
boca arriba,
barriendo la tierra con su cabellera,
su lanza invertida (¿o la pica de su enemigo, que lo atraviesa?)
escribe algo en el suelo,
su mala suerte.
La desdichada reina de Cartago oiría el cuento
a algún romancero que conservaba aún la tradición homérica
del Troilo auriga, derrotado
a las primeras.[65]

[65] Virgilio: *Eneida*, I, 474 – 478.

En los teatros romanos Casandra va a desesperarse,
y se dirige a la mala sombra de su hermano, "a ti te sigo,
que demasiado pronto combatiste a Aquiles,
Troilo".[66]

Durante los juegos funerales por Aquiles,
instituidos por Tetis, su madre
maravillosa,
Néstor elogió las gestas del capitán de mirmidones, dio
muerte,
por ejemplo,
al "admirable Troilo". En aquellos deportes Teucro ganó
de la diosa,
con el arco,
las armas magníficas de Troilo.

Parecía
éste
dios,
y fue el príncipe más sobresaliente de la sagrada Troya,
y hermosísimo,
pero Aquiles lo acabó
cuando se empezaba,
ni barbeaba, ni había conocido
mujer,
y salió a pelear cuando la edad lo hacía demasiado atrevido,
imprudente.[67]

En una copa que decoró Oltos Troilo,
puesta una rodilla
en el suelo,
intenta desenvainar su espada,
pero ya le atraviesa el pecho la pica de Aquiles.

---

[66] "…te sequor, nimium cito / congresse Achilli Troile." (Séneca, *Agamenón*, 747 – 748)
[67] Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, IV, 155 ss.; 417 ss.

Gasta yelmo,
pero trae la visera descubierta,
y podemos ver su rostro, hermosísimo.

En este texto imposible de Ausonio el jovencico escribe
su propio epitafio,
"aunque no era su igual en vigor
ni tenía, como él, socorro de los dioses
yo, Troilo, peleé con el violento Eácida,
y, arrastrado hasta la muerte por mi carro de caballos,
marido en honores con mi hermano Héctor, cuyo ejemplo
aligera mis trabajos."[68]

En casi todos estos sitios Aquiles mata a Troilo en duelo
singular,
y con ventajas
vergonzosas
que mancillan su honra.

[68] "Hectore prostrato nec dis nec viribus aequis / congressus saevo Troilus Aeacidae, / raptatus bigis fratris coniungor honori / cuius ob exemplum nec mihi poena gravis." (Ausonio, *Epitafios*, XIX)

En el santuario de Apolo Timbreo

Busco en otros teatros,
en otros libros,
en los cacharros
con tebeo.[69]
El escenario: extramuros,
una fuente,
o un pozo,
en un jardín, lugar
delicioso,
o bien un pilón,
no,
el santuario de Apolo Timbreo, con un laurel, su palo
santo.
Troilo entra
caballero,
y lleva,
de las riendas,
otro corcel.
Viene a abrevar a su potrada,
o la ejercitaba. Viene
a rezarle a su padre
divino,
a su patrono.
Viene desnudo,
descuidado.
Un cuervo, pájaro
apolíneo, bebe en la fuente,
advirtiendo a Troilo de su inmediata estrella.
Entra (o lo esperaba
emboscado) Aquiles, gigantesco,
barbado,
con armadura.

[69] Apolodoro, *Epítomes*, III, 32; Sófocles, *Troilo*, Fragmentos 619, 621 y 623; Primer Mitógrafo Vaticano, 210; Eustacio de Tesalónica, *Comentario* de la *Ilíada* (XXI, 257) de Homero, donde sigue el Escolio S-124257 a).

Derriba al muchacho de su montura,
lo arrastra del pelo hasta el altar,
lo degüella
y (aquí
calza
coturnos)
le corta las extremidades
y se las ata debajo de las axilas,
para estorbar que lo asombrase, desde ahora,
su fantasma. Fue mutilación ritual,
miedosa.
Alguna vez su hermana Polixena,
que lo acompañaba,
deja caer,
horrorizada,
el cántaro.
En otras lo miran, desde sus gallineros celestiales, los dioses
que importan en este cuento: Atenea,
que procura la destrucción de Troya, satisfecha (se cumplía
una de las condiciones para su caída),
Tetis, la madre de Aquiles,
preocupada; Apolo
iracundo, vengará a su hijo,
a su beato.

Gay

Fue extremada,
y muy famosa,
y la usaban los poetas como espejo
de otras,
la lindura de Troilo.[70] Fue efebo que tentó a bujarrones
más o menos divinos
con su carita
tan mona (oh
so cute)
y su culo duro
y dulce.

Clemente, en sus *Homilías*, trae la lista de los dioses gentiles
que cometieron el pecado
nefando,
y cita a Apolo, que gozó de muchos muchachos,
y uno de sus pupilos
fue Troilo.[71]

Aquí pintan, sobre el barro cocido, un gallo, aquí
unas palomas,
o tórtolas,
son los regalos amorosos que Aquiles usó
para tentar a Troilo.[72]

El gramático Servio escribió
en los márgenes del pasaje de la *Eneida* que cuenta la muerte de Troilo
esas palomas que Aquiles ofrece
al chico.

---

[70] Íbico, *Policrates*, vv. 41 – 45; Dio Crisóstomo, *Discursos*, XXI, 17; Estacio, *Silvas*, II, VI, 32 – 33.
[71] Clemente, *Homilías*, V, XV, 145.
[72] Piero Botani (ed.), *The European Tragedy of Troilus*, Oxford, Clarendon Press, 1989, pág. 17).

Con ellas
lo sedujo,
y fue a montarlo,
y lo estrechó con tanta fuerza entre sus brazos
que se le murió (las costillas
aplastadas,
descolorido). Esto
Virgilio,
para no disfamar al héroe,
lo calló.[73]

Casandra alucinada supo (pero nadie, es su mala
pata,
puede creerla)
la historia verdadera del final de Troilo,
y la esconde en un texto
cifrado.
Ay de mí, lloro,
también
yo,
por ti,
flor nacida de la hermosura, dulce niña
de los ojos
de tu gente, cachorro
de león,
que mareaste sin querer con tus encantos
al dragón,
sufriste unos minutos vacíos de amor su lazo
tremendo,

[73] "…et veritas quidem [sin duda] hoc habet: Troili amore Achillem ductum palumbes ei quibus ille delectabatur obiecisse: quas cum vellet tenere [delicadamente], captus ab Achille in eius amplexibus periit. sed hoc quasi indignum heroo carmine mutavit poeta." (Mauro Servio Honorato, *Sobre la Eneida de Virgilio*, I, 474 – 478)

y darás,
en pago,
tu cabeza,
y te desangrarás sobre el altar
de tu padre.[74]

[74] Licofrón, *Alejandra*, 307 – 313.

clave que cerraba la bóveda de Troya

Su nombre arrima, acaso, al topónimo
Troya ("*Troië*") el verbo "*lyo*" (significa
"destruir"),
avanzando, con ello, su doble
mala
suerte.

Lo escribieron en el suelo de la caverna de la Sibila de Cumas
las hojas de los robles
misteriosos.

Para que no fuera
Troya (para desampararla) tendrían los aqueos que ganar
los huesos de Pélope,
y el socorro de Neoptólemo, el hijo de Aquiles,
y el Paladio.[75]

No. Troya no caerá
como Troilo cumpliese los veinte años.[76]

Sí, entre las tres *fata* que defienden,
profilácticas,
la ciudad,
la segunda era "la muerte
de Troilo".[77]

---

[75] Apolodoro, *Epítomes*, V, 10.
[76] *Primer Mitógrafo Vaticano*, I, 20.
[77] "Ilio tria fuisse audivi fata quae illi forent exitio: / signum ex arce si perisset; / alterum etiamst Troili mors; / tertium, cum portae Phrygiae limen superum scinderetur." (Plauto, *Báquidas*, 953 – 955) También lo sabe Servio, *Sobre la Eneida*, II, 13, que añade a los plautinos otros tres.

La cuestión de su letra inicial

mezcladas

> "Aquiles, enfadado por lo de ***B***riseida...la hija del sacerdote Crises, no salía a pelear."
>
> (Apolodoro, *Epítomes* IV, 1)

Wagner, en sus comentarios, ya notó el follón
de iniciales. Rodaron
las *historias* de Briseida y Criseida,
y con los errores del escribano,
del dictado
o de la memoria
acabaron liadas.

menos en eso

Ovidio Nasón ha sido,
primero,
rufián,
y quiere ahora, con este otro librito, remediar
enamorados.
¿Te cansa algún amor
gastado?
Derrótalo, entonces, con uno nuevo,
y en esa encrucijada se diluirán tus trabajos.
Mira,
por ejemplo,
al Atrida, a Agamenón, digo, que quiso muchísimo
a Criseida,
su cautiva,
hasta que se presentó su padre, *vejete* "odioso"
y llorica,
con su querella,
que se la devolviera.
También avisó Calcas al rey de que lo hiciera,
que si no...

--Vale –se conformaba el caudillo aqueo--. Hay
otra,
que tiene "la forma
próxima"
a la de Criseida,
y "el nombre idéntico", si no fuera
por "la primera sílaba". La barragana de Aquiles,
decía.
Que me la conceda.[78]

[78] Ovidio, *Remedios de amor*, 462 - 487.

Apeteció,
¿ves?
Agamenón
a Briseida
por la vecindad de sus apariencias y por la curiosidad
de esa inicial
que las desemejaba.

criseidas primeras

“dorada”

A Astínome la conocemos,
porque importó para su cuento,
por su apellido paterno, Criseida, que quiere decir “la niña
de oro”. Vendría
de gente rubia, o forrada
de dinero.

Farmacéutica

Johannes Nicolaus Furichius publicó, el año 1631,
una epopeya
alquímica
en cuatro libros[79], y la titula
Criseida,
reinamaga que custodia la piedra
filosofal (¿no fue hornillo
de atanor,
que destilaba oro,
su nombre?).

[79] *Chryseidos Libri IIII.*

Hada maestra

De las estupendas cópulas del Cielo y de la Tierra nacieron,
el primero,
Océano, y Tetis la última. El mayor casó
con la pequeña, y fue un matrimonio
fecundísimo. Todos los varones que parió Tetis
fueron ríos,
y todas las nenas dan en mágicas
ayas,
y educan,
en sus escuelas
encantadas,
a los héroes
durante su minoría.
Hesíodo sabe tres mil, pero nombra nada más
a cuarenta y una,
y entre ellas a Criseida. Esta Criseida
tendría finos los tobillos, lo mismo que todas sus hermanas.[80]

[80] Hesíodo, *Teogonía*, 359.

Tespíade

Heracles, hijo de la última aventura de Zeus con mujeres mortales,
decidió (sería su primera
hazaña)
matar al león de Citerón,
que arruinaba las cabañas del rey Tespio.
Durante cincuenta días acosó a la fiera,
y a la noche era huésped muy regalado del rey,
en su finca,
en las faldas del monte Helicón (don Amor es su santo patrono).

Tespio, en su calidad de ganadero,
conocía la importancia de cruzar bien a sus borricas. Tenía cincuenta hijas,
y quiso emplear al héroe de asno
garañón.
--Te mando a la mayor, verás que ella
te alivia de los trabajos de la caza,
--le dijo, pero cada noche le enviaba
una.
Heracles hacía
y deshacía
a palpas,
y no cayó en la cuenta
de sus montas.
Después de cubrirlas a todas
mató al león,
lo desolló,
y con su piel se hizo su famosa capa, y con sus fauces su yelmo famoso.

No,
no.
No fue así.
Heracles montó a las cincuenta hijas del rey Tespio
la misma noche,
a todas menos a una,
que no se dejó.
Turbado,
puso a ésta de novicia en una iglesuela que levantó
en la ciudad.
Como no has querido hacer la parte de maría, bufó, te quito
del siglo,
serás la marta de mi capilla,
mi meapilas.

Pues una de las cincuenta muchachas fue
Criseida,
y dio a Heracles,
de ésa,
un hijo al que llamó Onésipo.[81]

[81] Apolodoro, *Biblioteca*, II, 4, 10; II, 7, 8; Pausanias, *Descripción de Grecia*, IX, 27, 6 – 8; Higino, *Fábulas*, CLXII.

la de Homero

Crises se llegó hasta el atracadero arreando una carreta mulera
donde había vaciado todos los tesoros de su iglesuela.
Empuñaba un rico bastón, y traía ceñidas
las ínfulas de Apolo
que le daban doble privilegio de suplicante y de sacerdote.
--¡Ojalá pudierais entrar
enseguida
en Troya,
romperla,
y regresar luego,
enteros
y haberosos,
a los terruños! ¡Mirad
que vengo cargado de regalos
y bienaventuranzas!
Saqueasteis Tebas Hipoplaciana, la ciudad
santa
de Eetión, rey de los cilicios,
y apartasteis para vuestro caudillo a mi hija Criseida.
¿No me la devolveréis?

Agamenón, que tenía a Criseida
en su tienda,
echó al anciano a patadas,
chulo,
con amenazas.
--Y a tu niña
no la suelto. Envejecerá
en mi casa de Argos, entre extraños,
haciéndome la cama
y deshaciéndola,
y girando la rueca.

Crises, por prudencia, calló,
arreó
y, en su capilla, se dirigió a su Señor:
--¡Si antes los bendecía, ahora
los aojo!
Apolo, estos greñudos han asolado tu isla de Ténedos,
y las villas marineras de Cila
y Crisa,
robando tus sagrarios.
Yo he sido siempre muy devoto tuyo. Arma
ahora
tu arco
tremendo
y dales castigo.

El dios ensayó primero con las acémilas
y la perrada,
y después,
durante nueve días,
disparó contra sus dueños.
--Caen flechas
como del cielo, y aciertan
todas –explicaba Calcas, que entendía en lo de antes,
en lo de ahora, en lo de luego, y había sido
su piloto--. Se habrá querellado contra nosotros Crises. Llévale
a su hija
o seguirá encogiendo tu armada.
Sin pedir rescate por ella. Añadiendo cien toros
y cien cabritos
que mataréis ceremoniosamente en Crisa: así
calmaréis a Apolo,
convidando a su parroquia a un asado, apartando
para el divo
las primicias.

El generalísimo bufaba, se arrancaba
las barbas.
--En todo aventajaba esta Criseida
a Clitemnestra, mi esposa
de ley –suspiró, y enumeró
sus gracias--. Vale,
quitádmela –añadió--, o se amala esta empresa. Pero así
pierdo yo solo, y eso
no lo consiento. Entregadme
a otra cautiva,
de las más notables,
la tuya, Aquiles,
o la de Áyax,
o la de Ulises. ¡No querréis a vuestro caudillo
destemplado!

Aquiles protestó.
--El botín lo gané yo con mis mirmidones,
corriendo las comarcas extremeñas,
y ya está repartido.

Se enfadaron los dos héroes.
--¡Tienes los ojos de perro! ¡Y de ciervo
el corazón! –le decía Aquiles a Agamenón.
--¡Rubia! –contestaba el rey
de reyes.

--¡Pues Briseida
por Criseida! ¡La tuya
por la mía! –escogió Agamenón.
Ahí empezó la cólera de Aquiles, que tituló,
primero,
el poema de la *Ilíada*.
El campeón de los griegos se quedaría quieto
en su tienda
mientras los troyanos adelantaban,
a mirar.

Ulises embarcó a Criseida y se la llevó
a su padre. Contentaron a Apolo con una hecatombe
doble,
vino
y un peán en el que coreaban los talentos del santo patrón
de los músicos.[82]

[82] Homero, *Ilíada*, I, 1 – 497.

Fabuladora

No. Aquiles ganó, sí, en la isla mesia de Esminto
a Criseida,
pero se la dio a Agamenón por esposa (y no
para barragana).
Cuando el general, apretado por las plagas
y la hambruna
mágicas,
devolvió a la muchacha a su padre,
estaba
ésta
encinta.
Agamenón no me ha tocado. He concebido,
digo,
decía Criseida,
maravillosamente
de Apolo (pero papá,
su beato,
supo que el niño que parió era
mucho menos,
el bastardo del rey de Argos).[83]

[83] Higino, *Fábulas*, CXX – CXXI.

briseidas primeras

Homérica

Sólo toleraría Agamenón devolver a Criseida
a su padre,
para desenfadar a Apolo,
si Aquiles rendía a Briseida, su cautiva
más privada.[84]

El general envió a Taltibio y a Euríbates, sus heraldos,
no,
sus rufianes,
amenazadlo,
como no se la entregase, iría
yo,
con pelotón de guardiasciviles.
Aquiles pidió a Patroclo que se la rindiera
él, yo
no quiero. Briseida los siguió
desganada. Aquiles
lloraba, se quejó a su madre divina,
le contó lo de Criseida, lo de Briseida,
intercede,
mamá,
por mí delante de Zeus,
que érase
una vez
le diste socorro. Iré,
y por ahora arrincona tú tus armas,
quédate en tu tienda, a los pies de tu nave
capitana,
rosigando tu cólera, que será
famosa.[85]

[84] Homero, *Ilíada*, I, 181 – 187.
[85] Homero, *Ilíada*, I, 318 – 430.

¿Cómo entretenía su bilis
Aquiles? Gastaba en el fondo de su tienda
a la lésbica Diomeda, y oía,
encendido,
el ruido de los amores de Patroclo, su amigo
más próximo,
con Ífide, la otra cautiva, en la delantera.[86]

Néstor, el anciano, reñía a Agamenón,
¿ves?, Aquiles
no usa sus peligrosas armas,
ni viene a la plaza,
le has quitado a Briseida, deshonrándolo
mucho,
y no romperemos nunca, sin él, las puertas
de Troya,
debes
ahora
repararlo
con esto
y con lo otro.

Vale, por que salga a pelear
otra vez
el tozudo Rubio
le regalaré siete trípodes nuevos,
diez talentos de oro,
veinte calderas de bronce,
doce caballos
muy corredores,
siete labranderas lesbias,
las más hermosas de su país,
siete villas fuertes
y marineras
que dan uva, y bueyes, y corderos,

[86] Homero, *Ilíada*, IX, 663 – 668.

y,
si ganásemos Troya,
tu nave mirmidona cargada de tesoros
y sus veinte doncellas mejores (a Elena
no).
Te devolveré,
claro,
primero,
a Briseida,
y te aseguraré con mucha ceremonia,
arrancando unas cerdas de un cochino montés
y dándoselas luego a los vientos,
degollándolo
y abismándolo en el mar,
que no la he conocido
carnalmente.
No hay juras, me parece,
más fuertes.
Encima de todo eso podrás tomar, como regrese yo
entero
a Argos,
de mis tres hijas,
Crisótemis, Laódice e Ifianasa,
la que prefirieses,
ricamente dotada.[87]

Fueron Ulises y Áyax
el alto,
con dos heraldos, Odio y Euríbates.
Aquiles
no quiso.

[87] Homero, *Ilíada*, IX, 91 – 161.

Considerad lo de Menelao:
porque el príncipe Paris le robara
a Elena
nos vemos en éstas. Y su hermano Agamenón,
cuando perdió a Criseida, exigió que le diese yo,
para compensarlo,
a Briseida.
¿Es que sólo los Atridas pueden amar a sus mujeres
más o menos legítimas?
No,
también yo quería mucho a la mía, aunque la hubiera ganado
con mi lanza. No. No se me da
nada
su rescate, ni rebajaría,
con ellos,
mi ira.
Que goce Agamenón
de Briseida.
Dentro de tres días me embarcaré para casa,
y sabré hallar, en la Hélade,
o en Ftía,
una esposa
mejor.[88]

Pero le han matado a Patroclo, y Aquiles acepta
ahora,
indiferente,
el rescate.
Recibió
a Briseida,
fiado de la palabra
religiosa
de Agamenón,
no la he tocado.

[88] Homero, *Ilíada*, IX, 103 – 429.

Briseida (parecía Venus,
y de oro) dijo su duelo
nuevo
por Patroclo,
abrazada a su cuerpo roto,
perdí, en Lirneso, a mi padre,
a mis tres hermanos,
al marido,
seguía tristísima la cuerda de prisioneras,
te acercaste,
dijiste,
venga,
mujer,
¿qué lloras?
Yo te arrimaré
a Aquiles.
Y cuando termine esto,
en Ftía, entre los mirmidones,
se casará contigo con mucha pompa y alegrías
sonadas.[89]

--¡So!
Cuando Príamo vino a recoger el cadáver
estropeado
de su mayor
ya dormían (ya no dormían) juntos Aquiles
y Briseida.
El rey
viejo
de Troya
veló aquella noche el cuerpo de Héctor
en el zaguán de la tienda del capitán de los mirmidones,
y espiaría el escándalo de su amor
rabioso
y algo triste.[90]

[89] Homero, *Ilíada*, XIX, 140 – 300.
[90] Homero, *Ilíada*, XXIV, 675 – 676.

finales de Briseida

Homero se calla,
o ignora,
la suerte de Briseida después de morírsele Aquiles, su dueño
y amigo.

Quinto de Esmirna cuenta su duelo
en los funerales de Aquiles, su marido,
mi marido. Desde el centro del corro de lloronas
Briseida se corta las trenzas
y,
pelona,
contempla estremecida a Neoptólemo Pirro, el Rubio, lleva
las armas de su padre,
lo repite
exactamente.[91]

Cerca de la fuente casótida Pausanias visitó un quiosco
en cuyas paredes Polignoto había pintado el final de Troya.
Allí se reunían los de Delfos
a contarse.
En una de las viñetas aparecen Briseida, Diomeda e Ifis,
las tres que alegraron el generoso gineceo de Aquiles, miraban
a Elena, celosas
tal vez,
o con odio.[92]

[91] Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, III, 552 – 581; 687; IV, 276; VII, 723.
[92] Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 25, 3.

Epistolar

--Dice
que no. Desaprecia oros y bronces,
las siete ciudades,
la cuadra
y los coños más o menos principales
que le apalabraba el general. Que monte
a Briseida,
y la llene de baba, dice,
y se encoge de hombros. Yo, dentro de tres días,
me vuelvo a casa,
y encontraré esposa de mi raza,
y de mi calidad.
Ovidio[93] fingió la carta que Briseida, enterada
de aquella embajada,
le escribió a Aquiles desde la tienda de Agamenón, su señorito nuevo.

I'm writing this letter in the clumsy Greek of a barbarian. I miss you, Achilles. Come, all bloody, with murderous eyes, and take me back. You stole me away once upon a time. Now won't you rape me again? Please? Or ask the general politely. He is willing to let me go. Anyhow he does not dare touch me. I would try to escape, but if the Trojans catch me I might end up sweating my ass off in Hecube's kitchens. Oh, shit, man, what's eating you? You just stay in your tent around the clock playing some silly stringed instrument (a fucking guitar, for God's sake!) for that dubious male-friend of yours, Patroclus. Go get your sword! You should be drumming it, tearing the Trojan walls down with your noise! Or setting fire to the Greek Navy, levelling their camp as you look for me...

You spoiled brat, your choler is too slow, your famous violence too indifferent.

[93] Ovidio, *Cartas de las heroínas*, III.

You see, I'd soothe your nights, in your tent, so that you come out strong, good as new, in the morning, and gain, with your arms, a place in that poem Homer is dreaming up, or, if you'd rather go back to your hometown, and live the long boring life of common men, I'd sail away with you, and let you, and let you...

Diomedes

Dos

Novelado
en el medievo,
Diomedes saldrá guapo,
chulo.
Está verde (no ha conocido mujer), pero resulta
muy acertado galán,
pues gana a Criseida enseguida,
en el trecho que lleva desde la puerta de Troya
a la tienda de su padre, en los cuarteles de los aqueos.
Después, caballero, gastará un favor que le ha dado su dama,
y Troilo, viéndolo, se sabrá
cabrón
y lo buscará en el campo. Toparán
en alguna ocasión,
empatando.

Uno

Porque quiso, también
él,
a Elena[94],
Diomedes Tidida fue a Troya capitán de ochenta
negras
naves.[95]
Allí pudo
mucho,
hechizado por Atenea, su virgen
particular,
tanto que tuvo *principalía* en la *Ilíada*,
habría acabado a Eneas si éste no tuviera
otra epopeya
a su nombre,
lastimó, por ejemplo, con su pica,
la mano blanquísima
y húmeda
de Afrodita,
la que empleaba para masturbarse durante sus celestiales
siestas,
y combatió al dios de la guerra, espantándolo.[96]

Tuvo un *regreso*
cómodo,
sin cuentos.[97]

---

[94] Apolodoro, *Biblioteca*, III, 10, 8.
[95] Homero, *Ilíada*, II, 559 – 568.
[96] Homero, *Ilíada*.
[97] Homero, *Odisea*, III, 180 – 182; Apolodoro, *Epítomes*, VI, 1.

O no.

Odiseo quiso faltar a sus fuertes juras, no ir
a romper Troya, y empezar
luego
su novela,
y, cuando vinieron a reclutarlo, hizo la parte
del tarado. Pero Palamedes (era
ingeniosísimo, inventó los dados[98]
y once letras del alfabeto
griego[99])
descubrió que era fingida la locura del Laertíada.[100]

Odiseo lo odió
por eso
y, con la ayuda de Diomedes, amañó su deshonra
y su muerte.[101]

Nauplio, el padre de Palamedes, lo supo,
y mareó la Grecia,
visitando a las esposas de los helenos,
tentándolas con sus vecinos
más guapos,
y arrimó a Clitemnestra con Egisto,
a Meda con Leuco,
a Egialea, la mujer de Diomedes,
con Cometes.
A Penélope
no pudo.[102]

---

[98] Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 31, 1.
[99] Higino, *Fábulas*, CCLXXVII.
[100] Apolodoro, *Epítomes*, III, 7; Higino, *Fábulas*, XCV; Licofrón, *Alejandra*, 818; Ovidio, *Metamorfosis*, XIII, 35 – 39.
[101] Dictys Cretensis, *Diario de la guerra de Troya*, II, 15; Apolodoro, *Epítomes*, III, 8; Higino, *Fábulas*, CV; Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 31, 2.
[102] Apolodoro, *Epítomes*, VI, 9 – 12; Antonino Liberal, *Metamorfosis*, XXXVII.

Saqueada Ilión, Diomedes llegó a Argos,
lo enteraron de las travesuras de su esposa
y la repudió,
puta.
Se fue
después,
y una tempestad lo llevó hasta Italia,
donde fue bien recibido por el rey Dauno,
que le dio a su hija. Fue allí
muy estimado,
tanto que conmemoran su muerte todos los años
con fiestas que él apellida.[103]

[103] Antonino Liberal, *Metamorfosis*, XXXVII.

Tres

Dos, uno,
tres. Tres. Si rebuscas
en los antiguos
a Troilo y a Criseida (a Briseida) cuesta explicar
qué pudo arrimarlos en la carrera de los siglos,
como no fuera la lindura del principito.

El caso de Diomedes es distinto. Está
lo de Pándaro. Lo de Dares.
Las únicas apariciones de estos personajes que tendrán partes
principales
en la carrera de la *historia* de *Troilo y Crésida*
en los poemas homéricos
van ligadas a las hazañas de Diomedes.
Hay más: Diomedes brilla por gracia de Atenea, su santa
privada:
así, resplandeciente, pudo enamorar a Criseida.

y cuatro

Hay más aún: hay,
sobre todo,
me parece a mí,
esto:
lo odió Nauplio por lo de su hijo Palamedes:
¿no inventaría Nauplio,
tal vez,
la *historia* de Troilo, Criseida y Diomedes?
¡Le iría con ella
a Eagilea,
para meterle celos...! Luego los mares llevarían
y traerían el cuento...

Pándaro

soldado

Homero pinta a Pándaro con formas,
o maneras,
divinas. Es el hijo de Licaón,
y ha venido a socorrer a los troyanos desde su ciudad, Zelea,
que se moja los pies en el río Esepo.

Para estorbar
paces
Atenea, transfigurada y travestida, bajo disfraz de soldado
lancero,
buscó detrás de las filas de escudos a Pándaro.
--¡Anda, vota
a Apolo
y usa tu arco contra Menelao! Alejandro Paris te daría
muy buen pago,
y alcanzarías de paso la gloria.
Pándaro tenía arco
de cuento,
armaran la vara con las astas de un cabrón montesino,
y la cuerda con el nervio de un manso. Te sacrificaría, Apolo,
cien corderos,
si acertaba,
dijo,
y disparó.
Pero la diosa de ojos de lechuza favorecía a los aqueos,
y sólo había bajado para sembrar cizaña: de una manotada
desvió la flecha un poquito:
la punta rompió la hebilla de oro del cinturón de Menelao
y atravesó su doble faja, haciendo
sangre, asustándolo, y enardeciendo
a sus hombres.[104]

[104] Homero, *Ilíada*, IV, 73 ss.

Luego Pándaro osó lastimarle el hombro con otra saeta
a Diomedes. Fue
en mala hora,
en el canto quinto, el de la *principalía* del Tidida.
Fue para peor: la herida le agrió la leche a Diomedes,
y ahora mataba con saña.
--¡Mira a Diomedes, Pándaro! –le decía Eneas--.
Párale los pies con una de tus famosas flechas,
que nos diezma.
--Ya le he dado, y mi arco, está visto,
no me va a servir. Y carro
no tengo. Por ahorrar
lo dejé en casa,
enfundado, con mis caballos. Engordan mis animales
en mis establos.
Así, si yo no vuelvo, mi mujer podría venderlos,
no lo perdería todo.
--¡Pues súbete a mi coche! –contestó Eneas--. Yo arreo, tú
cruzas lanzas.
Toparon los dos carros, y aún estropeó Pándaro
la rodela de Diomedes.
Pero éste le metió la lanza a Pándaro por las narices,
quebrándole el rostro como un espejo.
A Eneas lo pudo sacar del ruido Afrodita, su hada
madrina,
bajo sus faldas.[105]

[105] Homero, *Ilíada*, V, 95 – 126; 166 – 453.

tercero

*****

Boccaccio, para *Il Filostrato*, engendra a un pándaro
muy cambiado.
Este Pándaro italiano no usa arco
ni flechas
ni lanza. Media
con éxito
entre Crésida, su prima, y Troilo. Pándaro
parece,
un poco,
compañero de pupitre de Troilo,
de los que han repetido curso y se las saben
todas. He amado, decía, con poca suerte, y amo
todavía,
desgraciado. Sí,
como tú,
he querido
secreto. No: ella
no me sabe siquiera. Conque dime
y te diré.

Diomedes le llevó a Crésida a Calcas, el brujo, su padre,
que adivinaba para los griegos.
Troilo había citado a la niña, y ésta
no venía.
Su primo Pándaro la disculpaba, no habrá podido por esto
o por aquello.
Luego Troilo soñó que un jabalí revolcaba a Criseida
con los remolones,
y leyó que el puerco era Diomedes,
que gastaba la bestia montesa en el escudo familiar.
Pándaro le quitó importancia, son, los sueños,
aire.

Probarán, no obstante, traidora a Crésida,
y Pándaro,
sintiéndolo mucho,
la maldice.

*****

El Pándaro de Chaucer no es primo de Crésida,
sino su tío,
entrado en años,
y ejerce con más chispa que el de Boccaccio.
El personaje refleja perfectamente la edad de sus autores:
Boccaccio era un imberbe
bobo
cuando escribió *Il Filostrato*,
mientras que el inglés había visto mucha agua correr.

*****

Con Shakespeare Pándaro
se hará carne.

Calcas por Crises

Porque en lo de Homero Calcas declaró
la cólera de Apolo[106],
que arrancaba de la afrenta sufrida por Crises,
su sacerdote (quería que le devolviesen
a su hija),
alguno, leyéndolo con demasiada prisa, los confundió,
y quedó ya para siempre Criseida
de hija de Calcas.

[106] Homero, *Ilíada*, I, 74 – 75.

Según Dictys Cretensis y Dares el Frigio

Prólogo

"*Decía uno que Homero fabricaba embustes,*
Que sus poemas eran fingidos,
Que fue favorable a los griegos, y,
Por todo ello, no tenía lo suyo sino por fábula."

(Geoffrey Chaucer, *La Casa de la Fama*)

Tuvieron habitación
y oficina
en aquella misma casa de famosos
Dictys el Cretense y Dares el Frigio. Dictys despachaba
al pie de las naves que sitiaban Ilión;
Dares la defendía. Los dos
la contaron. Los dos fueron
parciales,
pero, porque estuvieron allí, pareció a los poetas medievales
que trataron la *Materia troyana* que su verdadera
historia
había que buscarla, repartida, en sus burdos textos.

Dictys Cretensis, *Ephemeris Belli Trojani*

Dictys de Cnossos, secretario de Idomeneo, apuntó,
en el alfabeto fenicio, y en tablas
de madera de tilo,
el *Diario de la guerra de los troyanos*.
Los siglos, o un terremoto, removieron su sepultura,
y unos pastores hallaron,
dentro de ella,
la caja de latón que custodiaba el libro
de palo. Su amo, Eupraxides,
y Rutilio Rufo, el gobernador de la isla,
se lo presentaron a Nerón. El Emperador
ordenó que lo volviesen en letras griegas,
y Lucio Septimio lo trasladó al latín
para Quinto Aradio Rufino.

Dictys el Cretense escribía
para luego,
todas las noches, en el campamento, las noticias
más o menos interesadas
que le traían los aqueos de la guerra.

Supo los raptos de Criseida
y Briseida.
Aquiles atacó a los cilicios y tomó Lirneso.
Dio muerte a su rey, Eetión,
y robó a su esposa Astínome, la hija
de Crises.
Luego arrasó Pedasos, la capital de los léleges. Su rey,
Brises,
desesperado, se ahorcó de una viga del palacio
que se derrumbaba (y a su hija, Hipodamía,
se la llevaron prisionera).[107]

[107] Dictys Cretensis, *Diario de la guerra de Troya*, II, 17.

Dictys registra la fuga de los “bárbaros” en la primera batalla.
Han traído cautivos a dos de los hijos de Príamo, a Licaón
y a Troilo. Hicimos corro
a su alrededor,
y Aquiles ordenó que los degollásemos. Lloraron
mucho
en Troya
a Troilo,
pues era muchacho (miraban
su corta edad, hombreaba
apenas), y su favorito, su niño
mimado,
por su modestia, y su honestidad, sobre todo
por su belleza.[108]

[108] Dictys de Creta, *Diario de la guerra de Troya*, IV, 9.

Dares Phrygius, *De Excidio Trojae Historia*

El Dares que rima
Homero
es ricohombre
y perfecto,
y sacerdote de Hefesto, el artífice
maravilloso.
Diomedes, peón, vuelca el carro de sus dos hijos,
le mata uno con su pica (el segundo,
disimulado por el Patizambo, alcanza a huir), les quita
los caballos.[109]

Pues a este Dares Frigio harán autor de una *Historia*
de la caída de Troya. La escribiría mientras cercaban su ciudad,
y parece por eso a Cornelio Nepote, que encontró en Atenas
su libro
y lo pone en latines para su tío Salustio Crispo,
más cierto (más
de fiar) que Homero.

Dares hace el retrato (que los vio
con sus ojos) de los personajes principales
de este cuento.

Éntrate conmigo
en su galería. Mira. Mira
a Troilo, magnífico,
bonito, valiente (considera
su edad),
forzudo, apasionadamente
virtuoso.[110]

---

[109] Homero, *Ilíada*, V, 1 – 29.
[110] "*Troilum magnum, pulcherrimum, pro aetate valentem, fortem, cupidum virtutis.*"

Mira a Briseida, hermosa, de estatura
no muy alta,
blanca, la cabellera de oro
rojizo y suavísima,
cejijunta, los ojos
graciosos, lo mismo que su cuerpo,
dulce,
afable,
vergonzosa, simple
(o sencilla),
pía.[111]

Mira, finalmente, a Diomedes, también fuerte,
cuadrado (cabal), bello
de cuerpo
y austero en el gesto, violento
en la batalla,
ruidoso,
le bullen los sesos, impaciente,
audaz.[112]

En ningún momento se mezclan
sus naipes
en esta *Historia*, solamente
aquí,
Diomedes elogia a Troilo, segundo
Héctor,
y recibirá una herida
fea
de él.[113]

---

[111] "*Briseidam formosam, non alta statura, candidam, capillo flavo et molli, superciliis junctis, oculis venustis, corpore aequali, blandam, affabilem, verecundam, animo simplici, piam.*"
[112] "*Diomedem fortem, quadratum, corpore honesto, vultu austero, in bello acerrimum, clamosum, cerebro calido, inpatientem, audacem.*"
[113] Dares de Frigia, *Historia de la caída de Troya*.

Troilo es el hijo
pequeño
de Príamo y Hécuba.
Tras la muerte de su hermano mayor, Héctor, Troilo será
su guerrero más bruto.
Marca con sus hierros a los dos Atridas,
y a Diomedes,
dos veces espanta a los mirmidones,
hiere a Aquiles, su capitán,
y sólo estorba su carnicería Áyax Telamónida.
A la otra mañana otra vez se mete
jineteando
entre los mirmidones,
pero ahora le lancean el caballo,
y cae debajo del animal. Ahora
llega Aquiles,
y le da una muerte ventajosa, cobarde. Querrá además
su cadáver,
pero su tío Memnón lo defiende y lo entra
en Troya.
Celebran por él juegos fúnebres.
Hécuba llora a Héctor
y a Troilo,
sus dos hijos
preferidos,
y urde la muerte de su asesino.

La reina lo cita en el santuario de Apolo Timbreo, le daría
a su hija Polixena por esposa, pero ven
descalzo,
que nadie puede entrar zapateando en el templo. Paris,
escondido,
le acierta el talón
de cuento
con una flecha.[114]

[114] Dares el Frigio, *De excidio Trojae historia*.

Benito de San Mauro

El primero que armó el triángulo
irregular
que encerraba las pasiones de Troilo, *B*riseida y Diomedes
fue,
que se sepa,
Benito de San Mauro,
en su *Roman de Troie,*
de 1160.

Homero
no vale,
dice. Fue, sí, un poeta estupendo,
que supo mucho. Pero nació
con retraso, cien años después de la ruina de Troya,
y mezcló a los dioses con los hombres.
Servía mejor Dares, nacido
y criado en la atrabajada villa.
Dares vio que aquello iba a traer
cola, y que muchos romanceros torcerían,
por arreglar una rima,
la verdadera historia del cerco de Troya,
así que decidió anotar cada noche en un cuaderno
las gestas diurnales.
Dice Benito que su novela traduce tozudamente
al francés
la versión latina que de la *Historia de la Destrucción de Troya*
hizo Cornelio. Dice.

Benito de San Mauro pudo manejar el grueso libro de Cornelio
que a nosotros nos ha llegado adelgazado,
resumido.

En todo caso, fuera así
o no,
en el traslado al francés cambió
el cuento,
que los héroes antiguos dan en caballeros
muy noveleros,
de la casta, más moderna, de Amadís o Lanzarote del Lago.

Viene el final de Ilión muy mudado en esta novela
en verso
de Benito.

Calcas, el agorero de la expedición griega, es aquí
oriundo de Troya,
un mago favorito de Apolo. En Delfos
la pitonisa,
de parte de su patrón,
advirtió a Calcas,
desafinada,
que abandonase a Troya a su segura
mala
suerte
y pronosticase para sus enemigos. Y Calcas,
pío,
obedeció.

Briseida ya no es, ni volverá a serlo
nunca,
en las relaciones de luego,
la hija de Brises, sino de Calcas,
el cura que traicionó a su país.
Preocupado por la niña
de sus ojos
Calcas rogó a Agamenón, su nuevo señor,
que la sacara de la ciudad sitiada, que se la trajera.

Fue su embajador delante de Príamo, el rey de Troya,
Diomedes.

El viejo rey habló
triste.
Porque Briseida es muy buena chica,
y patriota,
no mando que la suban al potro,
y que la lleven luego, emplumada, a la hoguera.
Porque odiamos a Calcas, y aborrecemos
todo lo suyo, y ella arranca
de él,
se la entregamos.

Ay. Briseida tenía
novio, Troilo. La víspera de su partida
los amigos canjearon votos
de amor perfecto,
berrinches,
baba.

Camino de la toldería de los aqueos Diomedes,
su escolta,
inició su cortejo, sería
yo
vuestro caballero
privado
y cariñosísimo.
Briseida protestaba,
qué iban a pensar,
no parecía correcto, ni me fío mucho
de usted. Pero cuando supo que él le había quitado,
secreto,
un guante, ella no se enfadó.

Calcas recibió a su hija muy aliviado,
la acariciaba. Briseida,
en cambio,
le echó en rostro que hubiese desamparado
sus banderas,
eres ahora, papá, el profeta de quienes buscan
que se termine
Troya.
Maldigo tus ojos
alucinados,
y la voz misteriosa de Apolo, que ordena
mi desgracia.

Troilo y Diomedes se encontraban a veces en el llano,
a la sombra de las murallas de la ciudad rodeada,
rompiendo lanzas, abollando
escudos. Hacían, en esto de pelear,
tablas. Sin embargo, en el ajedrez
del amor
dio mate Diomedes. Ganó,
de Briseida,
una manga,
y se adornaba con ella el yelmo.

Supo Troilo, entonces, viendo la prenda,
que había perdido a Briseida.
--¡Esquinera! –lloriqueaba.
--Me puteará
la fama –suspiraba
Briseida--. Serán desde ahora todos los poetas
mis chulos.
Ya me dejemplan
aquí, en el campamento,
y en mi pueblo. Pero ha sido éste
mi palo de la baraja, que quise a Troilo, y quiero
ahora
a Diomedes.

Troilo fue,
después de su hermano Héctor,
el troyano más bravo.
Desmontó a Diomedes,
y no lo acabó por amor
de Briseida. En su último lance los mirmidones
lo separaron de sus compañeros
y se le echaron encima. Lo apearon
del caballo
y lo desarmaron. Y llamaron
a Aquiles. Aquiles le arrancó,
primero,
el yelmo,
y después
la cabeza,
ató el cuerpo a su carro y lo arrastró,
afeándolo.

Este Troilo fue precioso, y caballero
perfecto.
Briseida tuvo todas las gracias,
menos dos,
que gastaba el entrecejo demasiado poblado
y el corazón
y el coño
dudosos.

Giovanni Boccaccio, *Il Filostrato*

Guido de Columna, juez siciliano
jubilado,
terminó, el año 1287, su *Historia Trojana*, en latín
y en prosa.
Giovanni Boccaccio sacó de este Guido,
y de Benito de San Mauro,
el asunto de *Il Filostrato*.

"*Filostrato*", o sea, "postrado
por el amor".
Boccaccio echaba mucho de menos
a María de Aquino, señora de sus sueños
y de sus pensamientos más o menos viciosos,
la *Fiammetta* que incendiaba suavemente su escritura
desde que se le fuera a Sannio, dejándolo aburrido
y apagado
en Nápoles. El tano buscó cómo desahogarse, y encontró
calcado
en Troilo
su caso
lamentable. Alivia
algo
contar lo de uno como de otro.

Il Filostrato es un librito
rimado,
compuesto en octavas reales
y en su dialecto florentino
por un Boccaccio que verdeaba, poeta aprendiz,
un *teen*
cursi
chalado por Cupido.

¿Bri? ¿Cri? En Homero
Briseida es la cautiva entoldada con Aquiles, y Criseida
la prisionera que Agamenón tuvo que devolver a su padre, Crises, el sacerdote
poderosísimo, después de que éste aojase a los griegos.

Ya de antes habían hecho a *B*riseida hija de Calcas, y a Calcas,
que fuera profeta de los griegos, adivino
troyano, traidor de su gente.
Desde Boccaccio puede más
la “c”, y *C*riseida será
para siempre
la amiga
furtiva
de Troilo,
mientras le duró la afición por el principito.

En la *Ilíada* Aquiles le mató el marido a *B*riseida,
desocupándola,
y la colmó luego de atenciones.
Con Boccaccio la viuda
ligera
es *C*riseida.
Troilo se enamoró de ella cuando la vio enlutada, separada
de las demás dueñas,
como apestada por su pérdida,
en la procesión del Paladio.

Troilo languidece,
flojea, pierde
color, se va en suspiros. Aquí
entra Pándaro. Pándaro es criatura de Boccaccio que recogerá
Chaucer y llegará hasta Shakespeare.
Si en español Celestina dio su nombre
a las alcahuetas, el inglés llama, por este personaje, “*pandar*”
al correveidile.

Pándaro procura a Criseida para Troilo
sin malicia. Este Pándaro es,
por ahora,
de la quinta de Troilo, y primo hermano
de la chica, y no tiene nada del que cantó Homero.

Pándaro supo tercerear, y Criseida pronto se dejó querer
y hacer.
Ayudado por su felicidad
nueva
Troilo lucía en la batalla,
en la montería
y en los bailes de sociedad. Criseida
lo recibía con gran discreción
y muchísima alegría.

Pero hubo tregua, y canje
de prisioneros.
Calcas demandó a los griegos
su soldada,
que sus augurios les facilitaban muchas victorias
parciales,
les evitaba pestes, les levantaba
buenos aires
para sus veleros.
--En vuestros calabozos se pudre Antenor, el campeón
troyano. Y ellos tienen todavía a mi hija Criseida. Liberad
al bruto
y que suelten a mi hija. Con eso me tendría
por muy bien pagado.

Troilo se tiraba de los pelos, sufría
desmayos,
protestaba.
--Ella
me va a olvidar. Se liará
con algún otro caballerete.
--Paris raptó
a Elena,
y fue esto.
¿Por qué no huís los dos? –sugería Pándaro--. O le pides
a tu padre
que te case con ella.
Troilo, tan melindroso,
no hizo nada.
Sólo pudo arreglar una última cita nocturna
que voló voceando celos
y dándose adioses apresurados.

--Prométeme una cosa por lo menos, que me conforme
un poco –dijo Troilo.
--Dime –dijo Criseida.
--Que dentro de diez días te hurtarás de tu cárcel
suave
y te reunirás conmigo aquí,
en casa.
--Vale.

Troilo acompañó a Criseida hasta las puertas de Troya
y allí se la pasó a Diomedes.
--Alegra esa carita, que vivías en una ciudad
atrasada, pueblerina,
y estarás, dentro de nada, entre refinados griegos. Y mírame despacio, que soy,
y valgo, mucho.

Diomedes ganó a Criseida. Criseida
dio plantón a Troilo. Esa noche soñó el chaval
que un puerco montés la cogía con sus colmillos.
--¡Será
Diomedes, el guapo! Bufa un jabalí en su escudo
familiar,
por lo que le pasó a su padre, el rey Tideo, en la cacería
de Quelidón.
Y ahora Diomedes empitona a mi nena a diario.

Troilo creyó
y no
en su pesadilla. Algo
la detendría.
Algo la demoraba. Iría él
al campamento de los griegos, de peregrino.
No iría, que lo conocerían.

Pero su rival se adornaba el yelmo con la manga de Criseida,
gastaba en su casaca el broche que le había regalado
él
la mañana de su partida, montaba
el caballo que había perdido.
Ahora Troilo continuamente buscaba a Diomedes
en el campo,
y atropelló, furioso, a un millar de griegos. Pero dio con él
antes
Aquiles,
y lo mató.

--¡Amad, ya lo veis,
con tino –aconsejaba
Boccaccio-- y con muchísimo cuidado!

Geoffrey Chaucer, *Troilo y Criseida*

Geoffrey Chaucer quiso que nos corrigiésemos
reparando en "el *caso*
de Troilo".

En su *Casa de la Fama* había citado a los seis poetas
que "soportan"
la *historia* del final de Troya,
y aquí prefirió acogerse a la autoridad de un Lolio
del cual solamente sabemos,
por Horacio,
en sus *Epístolas*,
que se ocupó en aquella guerra.[115]

Chaucer trató el tema con la sonrisa
traviesa
y algo melancólica
del palmero que ha gastado muchas suelas
en sus peregrinaciones
y ha conocido a muchos troilos
abobados, a muchas criseidas que tienen el amor rápido
y corto.
Mejoró el cuento, pero sólo cambió una cosa
que importe: su Pándaro no es primo de Criseida,
muchacho,
sino su tío, perro
viejo.

[115] "*Troiani belli scriptorem, Maxime Lolli, / Dum tu declamas Romae, Praeneste relegi.*"

continuación de Robert Henryson

En su edición de 1532 de la obra de Chaucer
William Thynne metió,
a modo de apéndice,
o continuación,
el *Testamento de Criseida*, del escocés Robert Henryson.

Para acortar la noche húmeda,
fría,
larguísima,
de aquel invierno de las tierras altas,
Henryson se arrimó al hogar, se sirvió
un güisqui,
arrimó todos sus demás deportes
y se puso a leer el poema que hizo Chaucer
sobre "la hermosa Criseida y el vicioso
Troilo".
Y todavía, cuando lo hubo terminado,
para "romper
el sueño",
cogió otro librito de su biblioteca.

"*¿Quién sabe si todo lo que Chaucer escribió sería verdad?
Tampoco sé yo si esta otra narración
está autorizada, o si fue fingida nuevamente
por algún poeta, su invención...*"

Va.

Se hartó Diomedes
de Criseida, la repudió
y se buscó otra donde saciar su apetito, caprichoso y breve.

Criseida, desolada y bajo disfraz,
apeada,
fue a la casa de su padre, Calcas,
que se levantaba a una milla o dos de la ciudad.
--¡Me tuvo Diomedes y luego me ha aborrecido, ya
no me quiere!

Este Calcas no es sacerdote de Apolo. Sirve a Venus
y a su Hijo,
el Gamberro.
Criseida entró en la capilla, cerró
las puertas a sus espaldas,
y en lugar de encender velas a la Puta
y a Cupido,
los aojó.
--¡Mirad cómo me veo! ¡Toda puesta
y sin dos novios que tuve! ¡Y odiosa! ¡A esto
me ha traído
ser vuestra beata! --dijo, y entró
en éxtasis,
y se durmió.

Ha enfadado a la Señora del Amor. Le manda
a su Hijo
en sueños, y el Niño,
sonando una campana,
convoca a los planetas. Bajaron
con Venus
a juzgar a Criseida
Saturno, Júpiter, Marte, Febo, Mercurio y Cintia.
Y la apestaron.

Criseida quedó calva,
amarillenta,
seca,
fría,
escamada,
ronca,
atacada
de melancolía,
pobreta.
--Te rehuirá la gente,
con asco.
--No entrarás en poblado, andarás siempre
fuera de los reales.
--Limosnearás en silencio,
para no pudrir el aire con tu aliento,
publicando tu paso con unas sonoras tabletas.

Así Criseida, pordiosera
y gafa,
halló albergue en el lazareto, y pedía
por los caminos.

A Troilo, mientras tanto, su forzada soledad lo volvía temible,
insensato. Era
el campeador de los troyanos, su príncipe
valiente. Hoy se paseaba,
fanfarrón,
lejos de las murallas,
cuando vio a la leprosa.
No conoció a Criseida, pero algo hizo que pensase en ella,
conque echó un saquito de oros
y dineros
sobre sus faldas
y arreó temblando,
desmayado.

Ahí empezó a terminarse Criseida, entendiéndose ella
tan falsa, y conociendo el amor tozudo de Troilo,
y escribió su testamento. En él
devolvía a Troilo la sortija que le había regalado él
en arras.
--El broche
y el ceñidor no puedo,
me tendrás que perdonar, se los di a Diomedes.
Encomendaba su alma
a Diana,
pues deseaba pasar sus días fantasmales andando con ella
las selvas y las fuentes,
en reparada virginidad,
y advertía,
por último,
a las mujeres,
que hicieran memoria de su mal ejemplo.

Troilo pagó sus funerales
y mandó que escribiesen sobre su lápida,
en letras de oro,
el mal acabar de su amiga.

y Shakespeare los subió a su cielo teatral

*****

Entra Troilo llamando a su paje: se desarmará, no defenderá la ciudad,
da en flojo, en manso, en poco valiente, en torpe,
otras guerras, venéreas, lo fatigan,
pensar a Crésida.
Pándaro, el tío de la muchacha, protestaba,
"por mi parte, no me meteré,
ni me emplearé más en este asunto",
era que, por sus "trabajos",
por su "labor", todo aquel ir y venir entre el uno
y la otra ("between
and between"),
no recibía de los dos sino ceños
y feos,
"Pándaro", "dulce Pándaro", le rogaba
Troilo,
"yo no", le contesta él.

(I, 1 – 100)

*****

Pero Pándaro disimulaba: él cumple con gusto
(¿algo vicioso?)
sus tercerías. Enseguida
visitó a su sobrina.

Comparó primero al príncipe Troilo
con su hermano Héctor, vale más,
le decía,
y Helena lo prefiere, cambiaría por él a Paris,
y aún pondría dinero para el trueque,
mira, regresan nuestros soldados del frente,
ven, sube conmigo a las almenas,
haremos otra revista
famosa,
pasaron Eneas, Héctor, Antenor, Paris, Heleno,
y Pándaro glosaba sus talentos,
y ése, ¿ves?, ése es Troilo, la espada
chorrea sangre, trae el yelmo abollado,
"¡no ha visto los veintitrés!",
"si yo tuviera por hermana
una de las gracias,
o la hija de alguna diosa", a él
se la daría. La tentó
aún,
y le traerá "una prenda" del chaval. "Por esa misma prendería
sois un rufián", le responde,
algo grosera,
Crésida,
pero ahora, sola en el escenario, confiesa su "amor
firme",
que, si se resiste por ahora, es porque "las mujeres son ángeles
mientras las cortejan",
y "las cosas ganadas están acabadas".

(I, II, 36 ss.)

*****

Pándaro: *¿Habéis visto a mi sobrina?*
Troilo: *No, Pándaro. Rondo su puerta*
Como un alma extraña en las orillas estigias,
Esperando su pasaje. ¡Oh, sé tú mi Caronte,
Y transpórtame deprisa a aquellos prados
Donde pueda gozarme entre los lirios
Como está prometido a los buenos! ¡Oh, gentil Pándaro,
Arráncale a Cupido de los hombros sus alas pintadas
Y llévame volando hasta Crésida!
Pándaro: *Entrad aquí en el huerto. Os la traeré enseguida.*

(III, II, 6 – 15)

Troilo, miedica, se marea (III, II, 16 – 27).

Pándaro: *Se está arreglando; ya viene. Ahora tenéis que ser listo. La veréis ruborizarse, y os parecerá que le falta el aliento, como si algún fantasma la espantase. Os la traeré. ¡Es la bruja más linda! Tiene el corazón alborotado, como el de una golondrina recién cogida.*

(III, II, 28 - 32)

Entra ahora Pándaro con Crésida, "velada".

Pándaro: *Venga, venga, ¿qué necesidad tienes de sonrojarte? La vergüenza es cosa de críos.* [a Troilo] *Aquí la tenéis. Repetidle aquellos juramentos que me hacíais a mí.* [Crésida se aparta] *¡Qué! ¿Otra vez te irás? Habrá que hacer contigo como con el azor, y quitarte el sueño antes de domarte, ¿no? Ven, ven, que si te intentas escapar te ataremos a la carreta.*

(III, II, 38 - 43)

Pándaro pudo arrimarlos, salió por discreción y volvió al rato, curioso.

Pándaro: *¿Qué? ¿Os ruborizáis aún? ¿Todavía no habéis dado fin a vuestra conversación?*
Crésida: *Bueno, tío, si cometiese ahora alguna locura, te la dedico a ti.*
Pándaro: *Y yo te doy las gracias por ello. Si mi señor te hace un chico, me lo darás. Y sé verdadera con mi señor, que, como él vacilase, podréis reñirme.*

(III, II, 96 – 102)

¡Éste es el ogro de los cuentos, que arranca a la princesa la palabra de entregarle a su hijo primero!

Coqueteaban.

Troilo: *Pero, ¡ay!,*
Soy yo tan verdadero como la simpleza,
Y más simple que la verdad en su infancia.
Crésida: *Esos títulos os los disputaré yo.*
Troilo: *¡Oh, qué guerra tan virtuosa,*
Cuando dos derechos discuten sobre cuál es más derecho!
Los mozos verdaderos probarán su verdad,
En los mundos por venir, midiéndola con la de Troilo. Cuando a sus rimas,
Llenas de protestas, de juramentos y de grandes comparaciones,
Les falten símiles, y cansen a la lealtad con tanta reiteración, diciendo,
"Soy tan de fiar como el acero, y puedes depender de mí
Con la misma puntualidad con que las plantas crecen o menguan con la luna,
Como el sol sigue al día, la tórtola a su pareja,
El hierro a la piedra imán, la tierra a su centro...",
Entonces, después de todas estas comparaciones,
Me citarán como autoridad en lo que toca a la constancia,
Y coronarán su poema, santificando el número de sus versos,
Con estas palabras, "soy, en fin, tan verdadero como Troilo."

Crésida: *¡Ojalá seáis profeta!*
¡Si yo soy falsa, o me aparto un pelo de la verdad que os debo,
Cuando el tiempo envejezca y no se acuerde de sí mismo,
Cuando las lluvias hayan ablandado las piedras de Troya,
Y el ciego olvido se haya tragado las ciudades,
Y el viento desgaste los estados más poderosos,
Borrándolos y devolviéndolos al polvo, entonces,
Que todas las doncellas que son falsas en el amor
Hagan memoria, y me reprochen mi falsedad!
Después de que hayan dicho, "Tan falsa
Como el aire, como el agua, el viento o la arena,
Como la zorra con el cordero, como la loba con el ternero,
Como el oso pardo con el corzo, como la madrastra con su hijo",
Que digan aún, para confirmar su falsedad,
"Tan falsa como Crésida".

Pándaro: *Vale, trato hecho. Selladlo, selladlo, que yo seré testigo. Aquí pongo vuestra mano sobre la de mi sobrina. Si alguna vez uno de los dos engaña al otro, puesto que me he tomado tantas molestias por juntaros, que todos los lamentables correveidiles lleven mi nombre hasta el fin del mundo: llamadlos "pándaros". ¡Que digan "troilo" a todo hombre constante, "crésidas" a las falsas, y "pándaros" a los zurcidores de amores! Decid "Amén".*

Troilo: *Amén.*

Crésida: *Amén.*

Pándaro: *Amén. Y ahora os mostraré un cuarto con cama, y para que la cama no divulgue vuestros bonitos encuentros apretadla hasta darle la muerte. ¡Hale!*

[Salen Troilo y Crésida.]

¡Y que Cupido otorgue a toda doncella demasiado tímida
Cama, cuarto y pándaro como éstos, y el mismo aparato!
[Sale.]

(III, II, 163 ss.)

Shakespeare documenta con esto el uso de la voz "pándaro" para pintar a quien procura amores para otro. Es Pándaro, pues, nuestra Celestina. No pasarán, en cambio, a nombres comunes, Troilo y Crésida, y ni siquiera perdurará su fama en expresiones como "más leal (más tonto) que Troilo" o "más falsa (más puta) que Crésida".

*****

Calcas: *Ahora, príncipes, por el servicio que os he prestado,*
La ventaja de la ocasión me empuja a pedir en voz alta
Mi recompensa. Recordad
Que, porque entiendo las cosas que tienen que suceder
Abandoné Troya, dejé mis posesiones,
Incurrí en el nombre de traidor, y me expuse,
Renunciando a conveniencias ciertas,
A dudosas fortunas, apartándome forzosamente de todo
Cuanto los años, la amistad, la costumbre y mi condición
Habían domado, volviéndolo familiar.
Así aquí, por favoreceros, me veo
Nuevo en el mundo, extraño, desconocido.
Ahora os pido, como a hombres honrados,
Que me paguéis una parte de los muchos beneficios
Que registrasteis en vuestras promesas,
Y que, según decís, me corresponden.
Agamenón: *¿Qué quieres de nosotros, troyano? Haz tu demanda.*
Calcas: *Tenéis vosotros un prisionero troyano, llamado Antenor,*
Capturado ayer, muy caro para Troya.
A menudo, y es algo que me tiene muy obligado,
Habéis deseado que viniese mi Crésida, ofreciendo por ella grandes riquezas,
Y Troya os la ha negado siempre. Pero este Antenor
Es la llave que afina los instrumentos de su Estado,
Y sin él desentonan, por lo cual estarían dispuestos
A darnos a un infante, a un hijo de Príamo,
A cambio de él: enviadlo allí entonces, grandes príncipes,

Y con él compraremos a mi hija: con su mera presencia
Me daré por bien pagado,
Tolerando mejor mis otros pesares.
Agamenón: *Que Diomedes conduzca a Antenor,*
Y nos traiga luego a Crésida: Calcas tendrá
Lo que solicita de nosotros.

(III, III, 1 – 32)

*****

Entran Troilo y Crésida.

Troilo: *Cariño, no tengas prisa, que viene fría la mañana.*
Crésida: *Entonces, mi dulce señor, llamaré a mi tío.*
Él desatrancará las puertas.
Troilo: *No lo molestes.*
¡A la cama, a la cama! ¡Que el sueño cubra esos ojitos tan monos
Y proteja con un manto blando tus sentidos,
Dejándote como a un niño, vacía de pensamientos!
Crésida: *Buenos días, entonces.*
Troilo: *Te lo ruego, a la cama.*
Crésida: *¿Te has cansado de mí?*
Troilo: *¡Oh, Crésida! Si el atareado día,*
Alarmado por la alondra, no hubiese despertado a los escandalosos cuervos,
Y la noche pudiera ocultar aún nuestros gozos,
No me iría de tu lado.
Crésida: *La noche ha sido demadiado breve.*
Troilo: *¡Condenada bruja! Acompaña a los duendes venenosos*
Con el tedio del infierno; en cambio, escapa a las garras del amor
Con alas más rápidas que el pensamiento.
Cogerás frío, y me echarás la culpa.
Crésida: *Por favor, quédate. Vosotros, los hombres, os vais enseguida.*
¡Ay, qué boba has sido, Crésida, podrías no haber dado tu brazo a torcer,
Entonces él se quedaría! ¿Oís? Hay alguien levantado.

Pándaro [fuera]: *¿Qué hacen abiertas todas las puertas?*
Troilo: *Es tu tío.*

Entra Pándaro.

Crésida: *¡Así le dé un mal aire! Ahora se burlará.*
¡Será mi moscardón!
Pándaro: *¡Huy, huy, huy! ¿Qué ha sido de vuestras flores?*
¿Quedan doncellas? ¿Dónde está mi sobrina, Crésida?
Crésida: *¡Que te ahorquen, tío! ¡Pareces travieso, burlándote así!*
Tú me has empujado a hacer...y ahora te metes conmigo.
Pándaro: *¡A hacer qué? ¿A hacer qué? Deja que lo diga...*
¿Qué te he empujado a hacer?
Crésida: *Venga, venga, ten corazón. No conoces la bondad,*
Ni la toleras en los demás.
Pándaro: *¡Ja, ja! ¡Ay, pobre chica! ¡Ah! Y el cabezón de este pobre bobo, Troilo, ¿no ha pegado ojo esta noche? Supongo que no lo habrá dejado (¡gamberro!) dormir... ¡Que el hombre del saco se te lleve!*
Crésida: [a Troilo] : *¿No te lo decía yo? ¡Así le dieran de palos!*
[Llaman a la puerta.]
¿Quién llama a la puerta? Vé a ver, tío, sé bueno...
Mi señor, entraos conmigo de nuevo en mi cuarto.
¿Os sonreís? No hablaba de eso...
Troilo: *¡Ja, ja!*
Crésida: *Basta, basta, os engañáis. No estaba pensando en eso.*
¡Qué ruido están haciendo! Os lo ruego, entrad.
No quisiera que os viesen aquí, aunque me ofreciesen la mitad de Troya.

(IV, II, 1 – 42)

*****

Llegó la embajada. Crésida protestaba.
--¡Que no voy!
--¡Que sí!

Crésida, rabiosa, renegaba de su casa:

--No, tío: he olvidado a mi padre;
No reconozco ni pizca de consanguineidad,
Y no hay pariente, amor, sangre, o alma tan cercanos a mí
Como el dulce Troilo. ¡Oh, vosotros, divinales dioses,
Haced del nombre de Crésida la corona de la falsedad
Si alguna vez abandona a Troilo!

(IV, II, 103 ss)

*****

De nada le valió la pataleta. "Mi señor, seréis verdadero?" "¿Quién, yo? Ay, es mi vicio, mi falta." (IV, IV, 100 – 101) Dio a Troilo, en prenda de su amor seguro, su guante, y recibió de él una manga. Luego se subió al carro de aquel griego, aquel guapo, Diomedes, que la piropeaba y amenazaba: "Cuando esté lejos de aquí, / responderé a mi gana." (IV, IV, 130 – 131) (IV, IV)

*****

En el campamento de los aqueos los capitanes se turnaron para sobar a Crésida respetuosamente, todos menos Ulises, que la olió mejor:

--¡Puta!

(IV, V, 14 –64)

*****

Aprovechando una tregua Troilo vino al campamento griego, y trabó amistad con Ulises.

--Mi señor Ulises, decidme, os lo ruego,
¿En qué parte del campamento puedo encontrar a Calcas?

--En la tienda de Menelao, principesco Troilo:
Allí, esta noche, festejará a Diomedes,
Que ya no mira al cielo ni a la tierra,
Pues tiene los ojos puestos amorosamente
En la hermosa Crésida.

(IV, V, 276 - 283)

*****

Tersites es un jorobado socarrón con muy mala leche, un gracioso consentido que pone a Aquiles, quieto en su toldo, de altanero y marica, y a Áyax de idiota, y a Melenao de cabrón. Aquí hace al corifeo, y retrata a Diomedes:

--Ese mismo Diomedes es un villano de corazón falso… (…) Gasta con facilidad (…) su palabra, pero cuando la cumple, los astrónomos la predicen: es cosa prodigiosa, que traerá alguna mudanza. (…) Dicen que tiene mantenida a una ramera troyana, y que usa para sus placeres la tienda de Calcas, el traidor. Los seguiré. ¡Bestias rijosas! ¡Son todos unos bellacos incontinentes!

(V, I, 86 ss.)

*****

La escena segunda del último acto tiene lugar a la puerta de la tienda de Calcas. Viene Diomedes dando voces, y Calcas le contesta desde dentro:

--¡Eh! ¿Estáis ahí? ¿Hola? ¡Hablad!
--¿Quién llama?
--Diomedes. Sois Calcas, ¿verdad? ¿Dónde está vuestra hija?
--Ahora sale a veros.

La cita la propicia, o al menos la tolera, el padre de Crésida. Parece secreta, pero la espían, y la glosan, escondidos, Tersites, solo, desviado, y Ulises y Troilo, pobre.

Troilo [a Ulises, aparte]: *Crésida ha salido a recibirlo.*
Diomedes [a Crésida]: *¿Qué tiene ahora mi protegida?*
Crésida: *Oidme una cosa, mi dulce guardián.* [Le susurra algo al oído.]
Troilo [aparte]: *¡Huy! ¿Tan familiar?*
Ulises [a Troilo, aparte]: *Ésta le cantaría al primero que le salga.*
Tersites [aparte]: *Y cualquier hombre puede tararear su copla, si acierta con su clave. La tienen notada.*
Diomedes: *¿Os acordaréis?*
Crésida: *¿Acordarme? Sí.*
Diomedes: *No, pero hacedlo, entonces,*
Y ayuntad vuestros pensamientos a vuestras palabras.
Troilo [aparte]: *¿Y de qué tiene que acordarse?*
Ulises [a Troilo, aparte]: *¡Escuchad!*
Crésida: *Mi dulce y meloso griego, no sigáis tentándome, que sería folía.*
Tersites [aparte]: *¡Fullería!*
Diomedes: *No, entonces…*
Crésida: *Os diré qué…*
Diomedes: *¡Bah, bah, no me salgáis con ésas! Me lo habeís prometido.*
Crésida: *No puedo. ¿Qué queréis que haga?*
Tersites [aparte]: *Un juego malabar: abrirle tu secreto.*
(...)

Ulises intenta quitar de allí a Troilo, pero éste mirará aún.

Tersites [aparte]: *¿Veis cómo el demonio, cachondo, con su gordo trasero y su boniato, arrima a estos dos? ¡Así te frías en el infierno, doña Lujuria!*
Diomedes: *Entonces, ¿lo haréis?*
Crésida: *¡Que sí, os digo, que sí!...*

Ahí le dio Crésida a Diomedes, su nuevo amigo, la manga de Troilo, su novio de antes.

Troilo: *¿Era Crésida ésta? (...) ¿Ésta era ella? No, ésta es la Crésida de Diomedes. (...) Ésta es y no es Crésida.*

Troilo conoce mejor a Crésida, sabe que "las conchas, la cizalla, las esquirlas y las reliquias grasientas / de su carcomida fe van atadas, ahora, a Diomedes", y la quiso aún, con un amor "fijo", seguro. Andaría ya, en adelante, claro, distraído, y buscaría, eso sí, en la batalla, la manga con que se iba a adornar el yelmo Diomedes.

(V, II)

*****

Pándaro: *¿Oís, mi señor, oís?*
Troilo: *¿Qué pasa ahora?*
Pándaro: *Os traigo una carta de la pobre chica.*
Troilo: *Deja que la lea.* [Troilo lee.]
Pándaro: *¡Esta tos de tísico hija de puta! Tanto me fastidian esta hija de puta, esta tos de tísico, y la desbaratada fortuna de esta chica, que entre unas cosas y otras os dejaré uno de estos días. Padezco además de legañas, y de reuma en los huesos. Es como si me hubiesen echado alguna maldición. ¿Qué dice la carta?*
Troilo: *Palabras, palabras, meras palabras. Ninguna materia sacada del corazón.*
[Rompe la carta en pedazos y la arroja al suelo.]
¡Vé, viento, al viento! Gira y muda con él.
Ella alimenta aún mi amor con palabras y errores,
Pero edifica a otro con sus hechos.

(V, III, 97 ss.)

*****

Topaban a menudo Troilo y Diomedes en el campo, y cambiaban golpes y fuertes palabras. Luego Troilo, rabioso, casca la tregua que había, y pelean con saña otra vez griegos y troyanos. Cae Héctor, el mayor de Príamo, y Troilo amenaza a todos los aqueos en general, y muy en particular al ladrón de su chica:

--¡Os acabaré, os acabaré a todos! Y tú, grandísimo cobarde,
No hay espacio de tierra que pueda separar nuestros dos odios:
Te acosaré aún, como una mala conciencia, testaruda,
Que modela monstruos con tanta rapidez como engendra pensamientos el frenesí…

(V, XI, 26 - 29)

Interrumpió su larga jeremíada Pándaro.

Pándaro: *¿Os oís, os oís?*
Troilo: *¡Quita, corredor de amores, lacayo hideperra! ¡Que la ignominia y la vergüenza*
Te sigan en vida, y vivan para siempre cosidas a tu nombre!

[Salen todos menos Pándaro.]

Pándaro: *¡Buena medicina para mis doloridos huesos! ¡Ah, mundo, mundo, mundo! Cómo se desprecia al pobre agente. ¡Ay de vosotros, traidores y alcahuetes, primero os aprietan para que trabajéis, y luego os lo pagan así! (...) ¿Con qué versos decirlo? ¿Qué ejemplo poner? Dejadme ver:*
(...)
Hermanos y hermanas que sujetáis, como yo, la puerta del comercio carnal,
Dentro de unos dos meses os leeré mi testamento.
Me toca ahora, pero temo
Que algún ganso de Winchester, picado por el morbo gálico, me pite.
Entre tanto sudaré el mal y buscaré algún alivio,
Y después, puntualmente, os legaré mis rupias.

(V, XI, 32 ss.)

*****

La "*historia*" deja así
a Troilo,
echando espuma por la boca. Y Crésida
entretiene todavía en la tienda de su padre.

"Levantóse un viento que de la mar salía,
y alzóme la falda de mi camisa."

En el principio

Eurínome

Es cuento que se contaban los pelasgos,
que Eurínome,
Nuestra Señora,
salió
desnuda
del Caos,
y no había ninguna otra criatura en el mundo,
pero bostezaba,
priápico,
en una esquina de la nada,
el viento
zarzagán,
y la Virgen se arrimó a él (y
tiritaría),
lo cogió entre sus manos,
y quedó
con eso
encinta,
y nació
a su hora
Ofión.[116]

[116] Robert Graves, *Los mitos griegos*, 1, a, 2.

Génesis, I, 1 - 2

En el principio
El
(Él)
acarició
con su aliento
las aguas
estancadas
de la nada
original,
volviéndolas
fecundísimas,
para poder comenzar,
con su Palabra,
esto,
esto.

Lucas, I, 35

Fue palabra
de ángel,
que cubriría el Espíritu Santo con su cariñosa
sombra
a María,
y concebiría,
allí,
a Manuel.

Lactancio comparó
osadamente
al Espíritu Santo
con el Viento
Boreal,
y a la Virgen María
con las muchachas que robaba.[117]

[117] Robert Graves, *Los mitos griegos*, 48, 2.

Nota

Estas historias de vientos
hombrones, ladrones
de doncellas,
que diré
luego,
recuerdan,
o repiten,
estas primeras, estupendas lunas
de miel.

Apellidos

Parió Eos
de Astreo (vale decir
la Aurora
de la Tarde)
hijos
flatosos,
los tres que importan en Grecia,
el Céfiro
poniente,
Boreas septentrional
y el sureño Noto.
Suman los aires
buenos,
junto con Argesteo (pero de éste no dice Hesíodo
su principio
ni sus habitaciones).
A los otros,
húmedos
y salvajes,
los engendró Tifón para que fatigasen a los que marean
los océanos.[118]

[118] Hesíodo, *Teogonía*, 378 ss.; 869 ss.

Los cuatro cardinales

Como viese que eran
reñidores
el "Hacedor del mundo" separó a los cuatro hermanos,
sujetándolos a los cuatro
quicios
del cielo.
El Euro tiene asiento en los montes de la mañana,
junto a la Aurora,
entre los nabateos,
en Persia.
El Céfiro es
oriundo de la tarde; el Bóreas
enseña sus habitaciones en Escitia y los Siete Triones;
el mediodía
en el Austro.
Por encima de ellos corre el éter: no pesa,
ni lo mancillan las heces
de la tierra.[119]

Pero Homero supo los cuartos
cavernosos
del Céfiro y del Bóreas
en Tracia.[120]

[119] Ovidio, *Metamorfosis*, I, 57 – 68.
[120] Homero, *Ilíada*, IX, 4 – 8.

Oficios fúnebres

De entre los favorables fueron,
dos de ellos,
muy enamoradizos
y burros.
Impedidos para el cortejo tomaban, con prisa
y a la fuerza,
a las damas que gobernaban momentáneamente sus corazones
y sus partes genitales.

Sin embargo, no todos sus cuentos son de cachondos
amoríos.
Tuvieron parte, piadosos, en la misa
funeral
de Patroclo.
No ardía la pira del amigo, y Aquiles rezó
a Bóreas y a Céfiro,
y vinieron,
y alimentaron con su aliento la leña,
y Patroclo se hizo
humo
y cenizas,
sombra.[121]

[121] Homero, *Ilíada*, XXIII, 192 ss.

Boreal

Naturaleza

El Bóreas griego, el pedante
Aquilón, el Septentrión que unce
a su nombre
los siete bueyes de la Osa Mayor,
el Matacabras castizo,
baja
borrascoso,
frío
y seco,
violento
y sonoro,
desde los montes de la Tracia,
de donde es oriundo.
Todo lo ennegrece, todo
lo escarcha
con sus heladoras manos.

Lo retratan
ceñudo
y viejo,
desarregladas la cabellera y las barbas,
una concha en la mano,
manto
volador,
serpientes
por patas.

Psique

Es novela, fabliella, cuento
de vieja
que oyó Lucio Apuleyo, vuelto
en asno.

Fue mandamiento
escondido
del Apolo milesio,
que dejase su padre
a Psique (Venus la odiaba,
celosa)
enlutada
en la cumbre de una montaña,
y maridaría allí con ella uno,
terrible.
Encendieron, junto a la muchacha, las hachas
de sus bodas,
y, para decir su duelo,
las rodearon de ceniza
y hollín.

Pues se llegó hasta aquellos altos el cierzo
manso
y se la llevó en brazos
y la dejó
suavemente,
dormida,
en un prado placentero.

Y fue, con eso, el alcahuete
de Cupido.[122]

[122] Lucio Apuleyo, *El asno de oro*.

Tocado
por esta tercería
cogió el vicio el viento del norte
de raptar doncellas más o menos desprevenidas.

Bodas con Oritía

Bóreas raptó a Oritía, la hija del rey de Atenas,
mientras se divertía (¡bailaba!) en la ribera del Iliso,
o cuando subía en procesión por la ladera de la Acrópolis,
para las Tesmoforias
otoñales.
De allí la transportó hasta la ciudad de los Cícones,
como no fuera hasta la Peña de Sarpedón,
y la cubrió
en nublado. Luego
le puso un pisito en las cavernas del monte Hemos
desde el cual se oye el rumor del torrente Ergino,
y allí
la visitaba
cuando le apetecía.

Tienen por ello los atenienses
por hija a Oritía, y por yerno
a Bóreas,
su marido
forzoso,
y se encomendaban a ellos
y, porque los socorrieron contra los persas de Jerjes,
les levantaron capilla
vecina
del lugar del robo de la infanta.

Platón, que juzgaba los mitos
aborrecibles,
explicó lo de Oritía como suceso
accidental.

Oritía concibió de Bóreas dos hijos
varones,
gemelos,
Zetes bufador
y Calais (éste soplaba con dulzura),
tuvieron las cabelleras negras,
no, azulísimas,
y alas que les empezaban en las sienes y en los tobillos,
o bien en las espaldas,
acompañaron a los Argonautas
y encontraron la muerte persiguiendo a las Harpías,
o a manos de Heracles, en Tenos.
Su padre roza con su aliento su sepultura doble,
meneándola.
Tuvo también dos hijas, Cleopatra, pero no
ésa,
que casó con Fineo,
y Quíone, que vivió en difícil concubinato con Poseidón…[123]

[123] Apolodoro, *Biblioteca*, III, 15, 1 – 4; Higino, *Fábulas*, XIV, 18; Apolonio de Rodas, *Las Argonáuticas*, I, 212 ss.; Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 675 ss.; Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, VII, 189; Platón, *Fedro*, 229 b.

Pitis

Es suerte muy corriente
de las ninfas.
A Pitis la rondaban Pan
y Bóreas. Ella
quiso meter en sus deliciosos cuartos
al perezoso,
rústico
chivo,
de polla fenomenal,
y Bóreas,
despechado,
la desbarrancó.
Alguien,
con talentos
suficientes,
cambió a la muchacha
en pino,
y mira,
el cabrón que engendraron todos sus pretendientes,
montándola
por turnos,
en Penélope,
se hace guirnaldas con las ramas del árbol,
que se acuerda de su amiga,
y, cuando la tramontana menea las hojas que valían
su cabellera,
Pitis
se querella.[124]

[124] Nonno, *Dionisíacas*, II, 108, 118; XLII, 259; Luciano, *Diálogos de los dioses*, XXII, 4; *Geopónica*, XI, 10.

Latona

Conoció carnalmente,
sentimental,
Júpiter
a Latona.
Juno lo supo y aojó a la última amiga de su marido,
que el sol no alumbraría su parto
doble.
Lo supo Pitón, que tenía noticia
segura
de que un hijo de Latona lo acabaría,
y la corrió,
cansándola
mucho,
hasta que Aquilón, obedeciendo al general
de los dioses,
la tomó
y,
con un respeto
nuevo,
se la entregó a Neptuno.
El señor de los mares la dejó en Ortigia, y ocultó luego la isla
bajo sus olas.
Así, en las tinieblas submarinas,
Latona dio al mundo
y al cielo
a Diana
y a Apolo.
Su hijo (estaba
escrito)
dio muerte a Pitón
en el Parnaso
y lo sucedió en su despacho.[125]

[125] Higino, *Fábulas*, CXL.

Poniente

Naturaleza

Céfiro, que dicen los romanos
Favonio,
empieza viaje en las islas
felices
de los muertos,
donde se termina el mundo,
al oeste,
y, cuando dobla el Peloponeso con la tarde,
viene ya muy reblandecido
y sosegado.
Durante la siesta te tapa con su capa de fino algodón, te mece
con su voz lanosa.
Es aire gentil
y fecundísimo.

Y muy favorable. Encerró Eolo,
su señor,
todos los vientos en un odre,
menos el Céfiro,
para que éste acompañase suavemente la última
nave
de Ulises
hacia Ítaca.[126]

Y musical, que Céfiro acompaña,
o dirige,
las canciones más o menos tristes
de los cisnes.[127]

---

[126] Homero, *Odisea*, X, 1 – 26.
[127] Filóstrato el Viejo, *Imágenes*, I, 9; I, 11.

Afrodisíaco

Ha capado su hijo
al Cielo
y el zumo
de sus cojones
abiertos
hace espuma frente a Citera. De aquella
baba
nació
Afrodita. La vio Céfiro
y se enterneció, y
aupándola
la paseó rozando las olas hasta Pafos,
en Chipre,
y la dejó en la playa,
sobre una vieira, haciendo figura
famosa. Ha procurado, por respeto,
y miedoso,
no tocarla,
pero nadie se arrima gratuitamente a la diosa,
y de aquel favor se aficionará a los amores
volanderos.[128]

[128] *Himno homérico* IV. A Afrodita, 2 ss.

Flora

Ovidio Nasón llamó a Flora, pues tocaban
sus juegos,
que la despabilan,
y cabalgan los meses de abril y mayo,
y dime
quién eres,
fui Cloris, ninfa
griega,
me violó, la primera
vez,
y con licencia de su hermano Bóreas,
Céfiro,
aire propicio para las verduras, patrón
de las huertas
y de los jardines
y de los campos cereales.
Luego casó conmigo, remediando
algo
mi honra,
y me dio
en arras
el señorío de las flores que dicen mi nombre
nuevo.
Perezosa
y aburrida
descuidé mi reino,
y Roma (vale
el mundo)
se mustiaba.
Me riñó mi marido, que no usaba
mis talentos
y echaba a perder mi dote,
y para alegrarme instituyeron las *Floralia*,
fiestas para la comedia,
de muchos colores,

muy iluminadas
y viciosas,
con junta de rameras
y cabras
y liebres
por iconos,
que son bestias domésticas
y muy folladoras.[129]

[129] Ovidio, *Fastos*, V, 182 – 380.

La harpía

Fineo era rey
mago
en Tracia,
y conoció los pensamientos de los dioses.
Éstos castigaron su atrevimiento cegándolo,
alargándole la vejez y agrandándole
el hambre.
Fineo tenía iglesia en Tinia,
y sus devotos parroquianos lo dejaban,
después de los milagros diarios,
con la mesa puesta y muy bien servida. Inmediatamente
bajaban las harpías, las perras
de Zeus,
devoraban el banquete
y ensuciaban
los manteles
con sus heces. Así habría sido hasta que se acabasen los días
si los argonautas no hubiesen espantado a las pájaras.
Lo que hace
a mi caso
es que Céfiro se pirró por Podarga,
una de las harpías,
viéndola ciscarse encima del comedor de Fineo,
y engendró en ella caballos
divinos
y voladores,
estos Janto y Balio que tiraron del carro de Aquiles,
y aquellos Flógeo y Hárpago que arreaban los Dioscuros,
o Diomedes.[130]

---

[130] Eustacio, *Comentario a la Ilíada y la Odisea de Homero*, 1050, 60; Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida*, III, 241; Estesícoro, Fragmentos, 1; Homero, *Ilíada*, XVI, 148 – 154; Apolonio de Rodas, *Las Argonáuticas*, II, 175 ss.

Tigres

Opiano de Apamea, o de Pela, en sus *Cinegéticas*, hace al tigre
hijo monstruoso
y velocísimo
del viento Céfiro.[131]

[131] Opiano, *Cinegéticas*, I, 320; III, 350 ss.

Iris

Quisieron los poetas
líricos
que Iris fuese esposa de Céfiro,
y concibiese de él a Potos,
que vale el amor
vinoso.

Es que Apolo mudó a Jacinto, para que esquivase la baba
del viento del oeste,
en la flor que los griegos llaman
iris,
y valdría,
quizás,
nuestro lirio cárdeno.[132]

[132] Nonno, *Dionisíaca*, III, 153 ss.; XXXI, 103 ss.; XLVII, 340 ss.; Alceo, *Fragmento* 327. En Plutarco, *Diálogo sobre el amor*.

Jacinto

Jacinto fue príncipe lacedemonio de culo
respingón
y la cara bonita,
el pequeño del rey Amiclas,
y enamoró al tracio Támiris, el primer
bujarrón
hijo de hombre
que hubo en el mundo,
y al viento Céfiro,
y a Apolo.
El muchacho prefirió al dios, y Céfiro,
celoso,
sopló, desvió el disco que había lanzado,
y lo mató.
Apolo lo volvió
en flor
que lleva escrito su duelo
divino
y gitano,
ayay.[133]

---

133 Ovidio, *Metamorfosis*, X, 160 ss.; *Fastos*, V, 223 ss.; Luciano, *Diálogos de los dioses*, XVI; Filóstrato el Viejo, *Imágenes*, I, 24; Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 1, 3; III, 19, 3 – 5; Apolodoro, *Biblioteca*, I, 3, 3 – 4.

El primer ciprés

Cipariso fue efebo
lindísimo
y mariquita,
y tuvo,
enamorados,
a Apolo,
al viento del oeste
y a Silvano.
Jugaba con un ciervo sagrado,
maravilloso,
manso,
y lo mató
por accidente,
y quiso guardarle luto siempre,
siempre,
y los dioses lo mudaron
en ciprés.

No.
Bóreas, rey
de los celtas,
perdió a su hija
Ceperisa,
y la enterró,
y plantó sobre su sepultura un árbol
que la llora
y tomó de ella su nombre.[134]

[134] Servio, *Comentarios* a…Virgilio, *Geórgicas*, I, 20; *Eneida*, III, 680; *Eneida*, III, 63 – 64; Marco Valerio Probo, *Comentarios* a Virgilio, *Geórgicas*, II, 84. Cita a Asclepíades.; Nonno, *Dionisíacas*, XI, 364 ss.; Ovidio, *Metamorfosis*, X, 106 – 142.

Aires y cuadras

¿Sabías que hay vientos
caballeros?

Erictonio, rey de Troya nacido
del esperma
derramado
en el suelo
por el cojo Hefesto,
tuvo regalada famosa en sus corrales,
tres mil yeguas
fecundas.
Oliéndolas el Viento del Norte se mudó en semental
moruno,
y cubrió doce que tuvieron,
de aquellas montas,
doce potros
delicadísimos,
que paseaban los campos
de pan
sin romper el cereal,
y corrían las playas sin deshacer
la espuma
de las olas.[135]

En Lusitania,
en las afueras de la ciudad de Olisipo,
a orillas del Tajo,
vuelven sus yeguas enceladas los rostros (serán,
digo yo,
las grupas)
hacia el viento
poniente

[135] Homero, *Ilíada*, XX, 219 – 229.

y quedan preñadas
y crían potros ligerísimos
pero frágiles,
que mueren antes de mudar los dientes.[136]

Sí, ninguna otra bestia gasta
el celo
furioso
de la yegua. Fue
dote de Venus.
Y hay
milagro: vuelven las bocas
hacia el Céfiro,
beben
el aire
y quedan preñadas
sin ayuntamiento.[137]

[136] Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VIII, 67.
[137] Virgilio, *Geórgicas*, III, 266 – 279.

Noto

El Noto Austral, el viento
del sur,
tiene sus casas en Etiopía,
es cálido
y húmedo,
y trae las tormentas
últimas
del verano,
y las primeras otoñales.
Hesíodo enseña a los marineros a esquivar sus tempestades,
que vienen
con el vino
nuevo.
El Noto no tiene
cuentos
(pero fue ministro
de Zeus,
cuando el diluvio),
ni,
parece,
mayores
apetitos.[138]

[138] Hesíodo, *Trabajos y días*, 663 ss.; Ovidio, *Metamorfosis*, I, 260 – 273.

"Éste es el cuento de María Sarmiento,
Que se fue a cagar y se la llevó el viento."

En eso María era
un reloj.
Hay personas de cuerpo
glorioso,
que desocupan cuando les viene a la memoria,
muy de tarde en tarde. María
nunca
iba
estreñida.
Muy cumplidor
y puntual,
nada más desayunarse
le apretaba
el vientre.

El Viento,
atajador
y mirón,
y muy goloso,
la encontró acuclillada entre las cañas,
vaciando,
las enaguas y la falda arremangadas, las bragas de algodón
esparcidas
por los tobillos.
María Sarmiento era larga, flaca y nerviosa, como su apellido,
pero gastaba la melena rizada y muy negra,
y el culo blanquísimo,
y,
ahora mismo,
la cara colorada
y contenta,
el alma
aliviada.

Con estas gracias,
y por la rima perfecta,
consonante,
de sus nombres,
se hubo de encelar el aire,
y robó
a la niña.

¡Fue, casi, María
Asunción!

Concepción de Teseo

Teseo retiró la piedra. Etra
aplaudió. --¡Mozo, el forzudo!
Son el alfanje
y los coturnos
las prendas que te dejara Egeo,
el rey del Ática. Iba
resacoso, el pobre,
aquella mañana. ¿Querrás
saber
tus principios, cómo te comenzaste?

Digo primero Trecena y Esfera,
los teatros de los ayuntamientos
más o menos nerviosos
del papá (del papá)
y de mamá.

Numismática. Abro
el saquito de trapo.
Vuelco la calderilla
encima de la mesa. Son
chavos trecenos.
Coge uno. ¿Cara o cruz? Cara.
Está viejo (lo han gastado
tres mil años de lluvias
y soles)
pero el cobre ha aguantado el envite.
Cara. Mira. La boca
y los ojos...de pescado. Los rizos
de la barba, de la melena. Es
el dueño de los mares. Cruz.
Su tenedor.

Geografía.
Trecena fue
(es aún) villa marinera,
con las ventanas al golfo Sarónico.
Frontera del puerto, y a un paso
tiene un morro que según venga
el año, la estación, la hora
del día, las corrientes
y la marea
es isla o peñíscola. Esfera,
llamaban al lugar,
en honor de un auriga legendario.
Tiene Trecena por patrones
a Poseidón
y a Atenea. Ella teje y desteje
intramuros. Puertas afuera
y en mojado él puede más.

Aquí sirve Atenea de alcahueta
de la infanta. Si en sueños
te visita la Virgen,
el yelmo en la cabeza y delantal
de cuero de cabra, con un recado,
¿no obedecerás inmediatamente?
A Etra fue y le dijo:
--Porque Esfero guiara
el carro de Pélope lo enterraron
con mucha ceremonia
en la isla vecina.
Hoy descuidan su sepultura.
Levántate enseguida
y honra al héroe.

Legañosa, juntó
todo lo que necesitaba
para las libaciones
y cruzó el estrecho (el agua
por la cintura).
En la otra playa la esperaba
Poseidón. La atrapó
en sus redes, y la pinchó.
De aquellos abrazos escurridizos
nació
Teseo.

No. Egeo (chivo) casó
con una
que no le daba prole,
y la repudió. Hubo
segundas nupcias,
y tampoco ahora lograba
multiplicarse.
Le puso cirios a Afrodita,
en Atenas. Acudió a Delfos.
Allí, en el ombligo
del mundo, la Pitia, drogada,
balbuceaba.
Su trujimán volvió al romance
el oráculo. "No desates
la boca del pellejo
hasta que vuelvas a la Ciudad Alta."
Qué querría decir. Egeo
paró en Corinto,
fue a la consulta de Medea.
La bruja prometió
que le procuraría descendencia
con sus hechizos

si él,
a cambio,
le aseguraba asilo en Atenas
cuando las suertes de su vida
la arrastrasen hasta allí. ¿Ves? Egeo
iba sumando favores de santos
y santones. Para ir a Trecena
se desvió todavía otro poco
para ver a Piteo,
que tenía justa fama de sabio.
Piteo comprendió enseguida
el sentido derecho del oráculo,
pero no se lo reveló a Egeo.
No, va a sacar provecho
de lo que sabe.
Su hija Etra se había quedado
compuesta y sin novio. Ningún
vecino
la tomaría por esposa
así, de segundas. Piteo
hospedó al rey ático
en su casa. La sangre azul
no abunda.
Piteo regó la cena con vino
sin aguar (desatado
el pellejo que lo guardaba).
El mosto meneó a Egeo,
y a la noche se entró
en el dormitorio de Etra
y vació en la niña
sus humores. Cuando acabó
la muchacha se lo quitó de encima
con asco
(echaba un tufo
chotuno)
y corrió a lavarse a la playa.

Fue nadando hasta la isla de Esfera.
Pues en la arena tuvo trato
con Poseidón.

Como no fuera así,
así.
En Trecena la novia
pasa las vísperas
de sus bodas en la isla de Esfera.
El barquero acerca al forastero
a la orilla, y la abadesa
lo entra en la capilla
que dedican a Poseidón.
El extraño alivia su gana,
paga el servicio
con tres pesetas tridentinas
y se va. Con eso gana la niña
la dote,
y una limosna la iglesuela.
Pues esto pasó Egeo con Etra,
la infanta de Trecena.
Aunque Etra no se casó,
después.

A Teseo lo concibió
Etra del cabrón o del pez,
del cabrón y del pez. Salió
del amor escupiendo
la cerda del rey, las escamas
del dios.

Encinas

Del paisaje de la isla de Eea sólo aprendemos
de Homero
que Circe ha levantado su palacio
en medio de un encinar espesísimo.[139] Allí
bellotean, golosos, sus gorrinos (aquellos marineros
encantados).

Pero la encina es palo
santo,
y el monte pardo
hace a veces de alegre convento para dríadas y hamadríadas
que toman, del árbol,
el nombre
y su estupenda naturaleza.

[139] Homero, *Odisea*, X, 148 – 150.

sus ricas cadiras

Penélope tenía su sillita
de reina.
Homero emplea cuatro hexámetros
para contarla.
La fabricó érase
una vez
con mucha curiosidad
maese Icmadio, mecánico real.
Llevaba guarniciones de plata y marfil,
un vellocino (pero no aquél,
el de oro,
que buscaban los Argonautas en otra novela)
cubría el asiento
y había fijado,
en su base,
el escabel,
para que descansara en él sus piececitos
perfectos
su dueña.[140]

Artemisa tiene
en el Cielo
trono de oro muy aparatoso,
con gradas y dosel,
que la apellida
y que,
me parece a mí,
tolera poco la brava,
la montesina
(culo
de mal asiento).[141]

---

[140] Homero, *Odisea*, XIX, 55 – 58.
[141] Homero, *Ilíada*, IX, 533; *Odisea*, V, 123.

Sibilinas

Según Sócrates

Sócrates (¡y fue tan seriote!)
elogió el delirio divino,
entusiasmado
de la Sibila,
su manía fantástica.[142]

[142] Platón, *Fedro*, 244 ss.

Nombre terrenal, apellido y oficio

Virgilio llama a Deífobe hija
de Glauco, que había sido mortal,
y se volvió en dios pez
después de comer unas hierbas
que le dieron, además de su forma monstruosa, el talento difícil
de la adivinación.
Fue sacerdotisa de Apolo Febo
y de Hécate Trivia,
que atiende las encrucijadas
literales y figuradas.[143]

[143] Virgilio, *Eneida*, VI, 35 – 36.

Dédalo's

La casa,
o despacho,
de la Sibila
en Cumas
es fábrica de Dédalo.
Porque diera a su hija Ariadna
el mapa del Laberinto de Cnosos
lo malquería Minos.
Huyó. Dédalo aviador
hizo aquí escala,
en el peñón calcídico,
dio a Apolo en ofrenda sus alas
ingeniosísimas,
y construyó para honrarlo un templo.
En las viñetas de sus puertas
noveló su *historia* particular
(pero no pudo
decir el final de su hijo Icario)
con las últimas noticias de Creta.[144]

---

[144] Virgilio, *Eneida*, VI, 14 – 33.

Mudanzas

En una playa
cerca de Cumas
(y era verano,
y atardecía)
Apolo pelaba la pava
con su beata,
Deífobe, la cortejaba.
--Pídeme, niña, por esa boquita.
--¿Lo que quiera, papá?
--Sí, que puedo, ¿ves?, mucho.
--Cumpliría yo tantos años
como granos de arena
desmenuzaban estas costas.
--Vale. Amén.
--¡Huy! --la muchacha
cayó enseguida.
No había formulado
cuadradamente
su deseo. Lo atravesaba,
arruinándolo, una falla--.
Otra cosa, otra cosa --rogó
agitada, temblando--,
que no pasasen para mí los días,
¿eh?, que no se me noten.
--Esto segundo no puede ser, no,
o sí, si me abrieses tu iglesia
deliciosa, tu tibia capillita.
--No, que sirvo también
a Diana, tu hermana,
mi tía, y aborrezco
al hombre,
aunque sea divino,
y mi Señor.

Deífobe es, por eso,
virgen antigua,
la más vieja del mundo,
se gasta lentamente,
va deshaciéndose,
vuelve despacísimo al polvo,
es ya poco más que una voz
dentro de una caverna.[145]

[145] Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 130 - 153.

Melancolía

Los regalaba, en la *Cena*
que lleva su nombre, Trimalquio,
papelero ridículo,
con platos
y cuentos,
uno, éste, ¿sabéis?,
verdaderamente vi yo con mis propios ojos
a la Sibila de Cumas. Colgaba del techo
dentro de una botella,
y cuando los chiquillos le decían,
'Sibila,
ti thellis?',
ella les contestaba siempre, siempre,
'*Apothanin thelo*.'" Hablaban
un griego trasplantado.
En romance, vale decir,
"Sibila, tú ¿qué quieres?"
"Morirme quiero."[146]

[146] Petronio Árbitro, *El Satiricón*, XLVIII.

Escritura y oralidad

Rodea el santuario oracular
el bosquecillo de Diana.
Allí escoge la Sibila las hojas de los árboles y las almacena
en la cueva. Entonces,
cuando la monta Apolo,
no, no hay groserías,
cuando queda preñada
de la palabra fecundísima
de Apolo,
la anota en las hojas, y las coloca
sobre el suelo de piedra,
ordenándolas misteriosamente
hasta formar versos divinos.
Del centro de la gruta parten
cien galerías
que abren cien puertas.
Constantemente
el viento se cuela por ellas
en la caverna
descomponiendo las suertes rimadas.
Es una escritura frágil,
delicadísima.
Muchos clientes
prefieren,
aunque suena espantosa,
oír la voz de la Sibila
arrebatada,
histérica
(¡la baba!),
recogiendo al dictado
las respuestas dudosas
de su Señor.[147]

---

[147] Virgilio, *Eneida*, III, 441 – 452.

su existencia dudable

Vale la Sibila su vegetal,
vidriosa escritura,
o su voz. El autor
del texto
es Apolo. La materia que trata,
los futuros de otros.

Portera

La Sibila de Cumas guarda
la portería del Averno.[148]
Allí vive
secreta.
La reina de las brujas
le encomendó su custodia. La niña
del umbral tremendo
todo lo alcanza:
pasó a Eneas al otro lado,
lo acompañó,
fue su rumbeadora.[149]

---

[148] Virgilio, *Eneida*, III, 441 – 442.
[149] Virgilio, *Eneida*, V, 735 – 736.

“Vltima Cumaei uenit iam carminis aetas.”[150]

¿Me ayudaréis en esto, Musas
Sicilianas? La hora última
de los exactos cármenes
de la Sibilia
de Cumas
ha llegado. Es que vuelve la Virgen,
y ha nacido de ella
un niño (es divino)
que traerá el final
de los años de hierro
y el principio de siglos facilísimos
que gobernará Saturno segunda
vez. Digo,
con ella,
y con vuestro socorro,
el tiempo nuevo,
de oro.[151]

Decía la Sibila
(y fueron sus versos postreros),
decían los cristianos,
al Cristo.
Fue, entonces, su adelantada
primera,
y no aquel juansilvestre
que bautizaba
en el Jordán.

---

[150] Virgilio, *Bucólicas*, Égloga IV, 4.
[151] Virgilio, *Bucólicas*, Égloga IV.

Aquiles pallador

Aquiles se distraía de la cólera que empezaba
y tituló,
primero,
la *Ilíada*,
cantando en su tienda,
para su amigo
íntimo,
las gestas de otros héroes
peores,
se acompañaba con la fórminge (¡su clavijero
de plata!)
que había robado en Tebas Hipoplacena (allí ganara
también
a Criseida,
la echaba tanto de menos, la usaba
ahora
Agamenón (tenía el generalísimo los ojos
de perro, y de ciervo
el corazón).[152]
¡Aquiles
flamenco, pulsando (¿delicadamente,
con rabia?) las cuerdas de aquella especie de guitarra
sin caja!

[152] Homero, *Ilíada*, IX, 185 – 194.

Los tres matrimonios de Eneas

Prólogos

“Sum *pius* Aeneas.”

Viene hacia él Aquiles, tremendo, la espada en la mano. Ya le ha descuadernado el escudo. Lo acabará. No. Poseidón (¿o fue Homero?) decide la suerte de Eneas, hija de su beatería, y su cuento romano. Lo cubre con una niebla. Lo aparta de la cólera nueva del Pelida. Le dice.[153]

Dime, Musa, dice Virgilio, las “causas” de que aborreciese Juno a Eneas, el pecado de aquel “varón insigne en la piedad”[154].

Eneas ha naufragado, muy atrabajado, en una playa africana. Venus se queja a Júpiter, defendía a su hijo: “¿Así honras la piedad?”[155]

“Sum *pius* Aeneas.”[156] Soy Eneas el pío (el piadoso, el bueno). Dice a Venus disfrazada de cazadora tiria, creyendo que es alguna diosa del desierto. Y sigue (¿son sus argumentos, las *partes* de su piedad?): “Traigo en mi capitana, que los he rescatado del enemigo, los Penates de Troya, hazaña que ha hecho que noten mi fama los cielos, y busco Italia, mi patria, pues allí empezó Júpiter mi linaje.”[157]

---

[153] Homero, *Ilíada*, XX, 293 ss.
[154] “insignem pietate uirum”. Virgilio, *Eneida*, I, 8 – 11.
[155] “Hic pietatis honos?” Virgilio, *Eneida*, I, 253.
[156] Virgilio, *Eneida*, I, 378.
[157] Virgilio, *Eneida*, I, 378 – 380.

La piedad es "virtud que mueve e incita a reverenciar, acatar, servir y honrar a Dios nuestro Señor, a los Padres y a la Patria" (*Aut*). Y es, en efecto, Eneas el hombre pío por excelencia, sujeto a los dioses, a su padre (a su *persona*, a su máscara y a su sombra), y a la Patria (que representan los Penates que custodia, y para los cuales busca capilla en Roma, Nueva Troya), y que mira mucho además por su hijo Yulo Ascanio, que lo continuará.

Hijo de papá

Eneas pasó su *Eneida* atendiendo a su padre. Se acuerda de él, primero, cuando asiste al final horroroso del rey viejo de Troya. Por su ancianidad, y porque desde su divina tornaboda anda rengo y, acaso, capón, carga con él a cuestas durante la fuga. Le encomienda la custodia de los Penates y geniecillos patrios, y del fuego, y el ceñidor, de Vesta, señora del llar. Anquises es, mientras puede, el almirante de la flota. Sacerdotal, interpreta (equivocándose a veces) los oráculos. Porque ha perdido en él a Anquises llamará a Drépano, "puerto de su desgracia"[158]. La muerte del padre le parece a Eneas su "labor más extremada", el "final de su largo viaje".[159] En el aniversario honra su memoria con maniáticos funerales. Respeta religioso sus Manes. Cuando lo sueña ahocica, vasallo de su palabra, de su gesto. Visita su sombra, en la otra orilla.

Pero su padre, vivo, le sobraba, estaba de más, disminuía al héroe, ponía obstáculos a su carrera.

---

[158] "Hinc Drepani me portus et inelaetabilis ora / accipit." Virgilio, *Eneida*, III, 707 – 708.
[159] Virgilio, *Eneida*, III, 714 – 715.

“*pater* Aeneas”

Virgilio sólo llama a Eneas “*padre*” (“*pater Aeneas*”) después de decir su orfandad nueva. *Pater* fue título que ostentaron algunos dioses romanos. Fue también “epíteto de veneración”, y significaba “divino, augusto, venerable, noble”.[160] Ese apellido, que sólo puede gastar tras la muerte de Anquises, hace de Eneas *padre* particular de Yulo Ascanio y general de Roma. Ahora él sabe exactamente quién es, qué es, qué tiene, lo que vale: “…Troya *fue*. A mí, desterrado, me arrastran los mares / con mis compañeros, con mi hijo, con los Penates y los magnos dioses.”[161]

En conversación olímpica anuncia Júpiter a Venus que el pequeño Ascanio, al cual ahora dicen Yulo, y llamaron, mientras hubo Ilión, Ilo, reinará en Alba Longa treinta años.[162]

Importa Yulo Ascanio para contar a Eneas, para contar Roma.

Una diadema de fuego corona a Yulo en Troya, señal divinal que fija su destino.[163]

Que venga conmigo el pequeño Yulo, a mi lado, mi compañero.[164] Mientras rompían Troya los aqueos, en el follón de su fuga, Eneas, ansioso, lo coge de la mano, y el chiquillo lo sigue como puede, corriendo a trechos, “con pasos desiguales”.[165]

En Cartago Venus protege a su nieto, quitándolo de los celos peligrosos de Dido, y le da blando hospital en su casa, en Citera.

---

[160] Segura Munguía.
[161] Virgilio, *Eneida*, III, 11 – 12.
[162] Virgilio, *Eneida*, I, 267 – 271.
[163] Virgilio, *Eneida*, II, 680 – 691.
[164] “Mihi paruus Iulus / sit comes…” Virgilio, *Eneida*, II, 710 – 711.
[165] “dextrae se paruus Iulus / implicuit sequiturque patrem non passibus aequis…” Virgilio, *Eneida*, II, 723 – 724.

Su *affair* con Elisa Dido, aquellos placeres africanos, distraían a Eneas, y descuida su empresa. Vendrá Mercurio, de parte de Dios Todopoderoso, para recordarle que deshereda, con su holgazanería, a su hijo Ascanio. Mira que le debes al niño Roma, ahí es nada.[166]

Tiberino, en un sueño, confirma a Eneas las ínfulas de su hijo, será, sí, rey.[167] Poco después, en el escudo que ha forjado Vulcano para él, entiende (a medias, que el lenguaje es oscuro) "la futura estirpe de Ascanio", la loba, con los gemelos, Augusto...[168]

Y, en fin, antes de su último combate, curado milagrosamente, el héroe se despide de su hijo, aconsejándolo, mírate en el ejemplo de tu padre Eneas (¡mi virtud famosa!), y en el coraje de tu tío Héctor.[169]

---

[166] Virgilio, *Eneida*, IV, 232 – 234 y 272 – 276.
[167] Virgilio, *Eneida*, VIII, 46 – 48.
[168] Virgilio, *Eneida*, VIII, 626 ss.
[169] Virgilio, *Eneida*, XII, 430 – 440.

Roma

Los Penates Frigios se aparecen en un sueño a Eneas, y le comunican el manantial de su linaje, en Hesperia, que en otro idioma dicen Italia, y le ordenan luego que consulte con su padre. Anquises, recordando las palabras de Casandra, confirma la noticia.[170] Ésa es nuestra sede, nuestra casa, ahí están nuestros cimientos, el oriente del que salieron, como dos soles, Dárdano y Yasio, los primeros de nuestro apellido.[171] Muy a menudo se manifiestan los dioses, y los muertos, y todos apuntan allí. Así el viaje de Eneas queda legitimado como regreso: lo que gane en aquellas tierras ya era suyo. Por eso se hace ahijar por el río Tíber.[172] Por eso transporta los Penates y los objetos de culto de la patria perdida, para fundar segunda Troya.

---

[170] Virgilio, *Eneida*, III, 148 – 185.

[171] "hae nobis propriae sedes; hinc Dardanus ortus, / Iasiusque pater, genus a quo principe nostrum." Virgilio, *Eneida*, III, 167 – 168.

[172] Virgilio, *Eneida*, VIII, 26 – 80.

"Nate dea"

Venus rescata a Eneas en Troya, lo guarda mientras marea, lo arma en Italia para su duelo final, constantemente cuida de él, es su mágica madre, es su hada madrina. Pero el hijo le sale torcido. Acaso porque lo dio a criar a las ninfas silvestres del Ida[173], Eneas no ha mamado amor, y lo gasta borde. Pierde literalmente a Creúsa, y figuradamente a Elisa Dido. Y nunca dice a Lavinia que la quiere: persigue tercamente casarse con la princesa porque está escrito que así sea, amén, amén, y cuadra a su gloria, y a la de su raza.

[173] Teócrito, *Himno a Afrodita*, 45 – 200.

Creúsa

La fuga (*Eneida*, II)

La *historia* del final de Troya la cuenta Eneas para Dido. Es versión interesada, de parte. Hará la oficial.

Hubo lo del caballo de palo. Lo entramos en la ciudad desquiciando las puertas, que no cabía. Festejamos la paz nueva: los griegos habían levantado el cerco después de diez años. Yo dormía mi alivio en mi palacete, que tenía en un barrio retirado. Me sale, en sueños, Héctor, desfigurado por su final espantable. "In somnis *ecce (…) Hector*."[174] ¡Ay, huye, hijo de diosa, y húrtate a esta hoguera, Troya se desmorona! Dice. La patria te encomienda sus trastos sagrados, y sus Penates. Dice. Dice, y con sus manos saca del sagrario la imagen de Vesta, su fuego eterno, sus prendas íntimas. El príncipe de Troya me ha traído el aviso: no puede haber mejor mandadero. Corre, vete, estás excusado, me ha dicho. Cantarán (está cantada) la ruina de Troya. Defendiendo mi Casa han caído nuestros mejores. Ahora serás tú el príncipe casi divino de lo que quede, el administrador de su resto, y procurarás nuestra restauración. Me despierto erizado, subo al tejado, contemplo los incendios, me armo, voy hacia el alcázar. Encuentro a Panto, el sacerdote de Apolo, cargado de diosecillos derrotados. Dice palabras que serán famosas. Han venido el último día y la hora ineluctable de Dardania. Fuimos, los troyanos, y fue Troya.[175]

Se juntan con nosotros Ripeo, Épito, Hípanis, Dimas y Corebo. Caemos sobre un griego, Andrógeo, y sus soldados, los matamos, trocamos con ellos sus yelmos y sus escudos. Así mezclados hacemos carnicería en el enemigo. Vemos a Casandra. La sacaban, arrastrándola, atadas las manos, del santuario de Minerva. Corebo, su enamorado, se echa contra los ladrones, y encuentra su final.

---

[174] Virgilio, *Eneida*, II, 270.

[175] "Venit summa dies et ineluctabile tempus / Dardaniae: fuimus Troes, fuit Ilium et ingens / gloria Teucrorum…" Virgilio, *Eneida*, II, 324 – 326.

Mueren luego (ya los han conocido) Ripeo, Hípanis, Dimas, el párroco. Yo saco como puedo al viejo Ífito, a Pelias herido. Protesto. Mirad, mirad. He buscado la muerte aquí, aquí, aquí, pero no quieren mis hados que me llegue. Buscamos el palacio. Veo todavía a Hécuba, rodeada de nueras, y a Príamo. Veo los cincuenta tálamos vaciados. Veo al rey. Se ha armado, pobre, tan viejecito. Pirro le termina, delante de sus ojos, otro hijo aún. Luego lo lleva hasta el altar, a la sombra del laurel, con la izquierda lo coge de la canosa melena, le atraviesa el pecho con la espada, lo descabeza. Observando la muerte violenta de mi señor, el rey, me acuerdo, espantado, de mi padre, otro anciano. Luego me viene al pensamiento Creúsa, abandonada, y la casa saqueada, y la caída del pequeño Yulo.[176] Quedo sólo yo. Veo entonces a Elena. Puta. La mato. Voy a arrojarme, rabioso, sobre la mala, pero Venus me detiene, riñéndome. "¿A qué esa inquina, el usgo?" Dice. Deja a la chica, mi ahijada. Lo de Elena y Paris pasó. Es materia de otro cuento. El tuyo comienza aquí. No os ha desgraciado ella. Han ordenado vuestra ruina Neptuno, Juno, Atenea, Júpiter. Corre a casa, mira primero cómo se encuentran tu padre, el anciano Anquises, tu mujer, Creúsa, y el pequeño Ascanio.[177] Yo haré tu escolta. Guiado por mi maravillosa mamá, llego al hogar. Pero Anquises, mi padre, prefiere que lo acaben los griegos ahora antes que sufrir las fatigas de la fuga y el exilio. Menciona vagamente su invalidez antigua, el castigo de Dios, aquel rayo que lo mutiló (¿que lo castró?). Nosotros, mi mujer, Ascanio, los criados, lloramos, que su tozudez nos hundirá a todos.[178] Como no lo conmueven nuestras lágrimas, me querello contra mi madre, Venus. ¿Para esto me has traído a casa? ¿Para que vea a Ascanio, a mi padre y a Creúsa degollados, en un charco de sangre común?[179] Entonces acaricia un fuego prodigioso las sienes de Yulo, formando una aureola. Truena a la izquierda. Una estrella atraviesa la noche hacia el Ida. La triple epifanía convierte a Anquises. Vale. El Cielo exige que se salve mi apellido.

---

[176] "…subiit deserta Creusa, / et direpta domus et parui casus Iuli." Virgilio, *Eneida*, II, 562 – 563.
[177] Virgilio, *Eneida*, II, 595 – 598.
[178] Virgilio, *Eneida*, II, 651 – 653.
[179] Virgilio, *Eneida*, II, 664 – 667.

Para la huida pido a mi padre que sea el custodio, por ahora, de los Penates y los objetos de culto, que yo tengo las manos manchadas de sangre, y lo cargo sobre los hombros, cubriéndolos antes con una piel de león, cojo de la mano al pequeño Ascanio, y ordeno que mi mujer vigile de lejos nuestras pisadas.[180] Cito a mi gente a la sombra de un ciprés santo, cerca de la iglesia de la Señora Cereal, en una loma, extramuros. Salgo. Hay ruido de guerra. Tomo, para esquivarla, los callejones más difíciles.

Ahí me quitan los hados a mi esposa. Se detuvo. Erró el camino. Cayó al suelo, agotada. No lo sé. Todo es incierto. Y nunca más, después, la han vuelto a ver mis ojos. Ni miré hacia atrás, ni conocí su pérdida, ni me acordé de ella hasta que llegamos a al santuario alto de Ceres. Allí nos habíamos juntado todos: solamente faltaba ella, Creúsa, fallando a su hijo, y a su marido.[181]

Llegué al bosquecillo, dejé a Yulo, y a Anquises, con los Penates de la patria, y entré otra vez en Troya, la espada desenvainada, buscando a mi mujer. Volví a casa, pero ya el fuego devoraba sus paredes. Miré en los escombros del alcázar, y en otros edificios, la llamaba muchas veces, Creúsa, Creúsa. Sólo hallé su "infeliz simulacro", su sombra desgraciada. Me pareció más alta. Yo, miedoso, espeluznado, no podía hablar. Ella me consuela. Estaba muy conformada con su suerte. Dice. Esto ha sido voluntad de Dios Padre. Que no te acompañe en tus afanes. Que no entre a servir a ninguna condesa griega, en sus cocinas. Me quedaré aquí, en estas playas, donde me quiere la Morenica. Aquí, de este lado, todas las horas son la misma hora, por eso los muertos nos enteramos de cosas. Te diré algunas. Tu destierro será largo y lleno de calamidades, y sólo terminará simbólicamente en la Hesperia, a orillas del Tíber. Allí, porque te casarás con una reina, serás rey, y dichoso, y levantarás, otra vez, Troya. Y ahora seca las lágrimas que derramas por mí (es que me preferías, ¿verdad?). Adiós, y cuida al hijo de nuestro amor. Dijo eso, y yo cogí un berriche, intenté tres veces abrazarla, pero su imagen se deshacía, como el aire, como un sueño.[182]

[180] "et longe seruet uestigia coniunx". Virgilio, *Eneida*, II, 707 – 711.
[181] Virgilio, *Eneida*, II, 735 – 744.
[182] Virgilio, *Eneida*, II, 745 – 794.

Regresé al ciprés. Allí se habían congregado muchos fugitivos de mi nación. Yo sería su caudillo en el exilio.[183]

Al otro día mi padre, Anquises, ordenó dar las velas de las naves, que teníamos aparejadas en el ancón de Antandro, al pie del Ida, a los venturosos vientos.[184]

---

[183] Virgilio, *Eneida*, II, 796 ss.
[184] Virgilio, *Eneida*, III, 9.

y Eurídice

*****

Orfeo ha sido piloto musical, misterioso, de los Argonautas, y a su regreso tomó por esposa a Eurídice. Fue Himeneo el padrino tristísimo de sus bodas. Barruntaba una desgracia. Se holgaba la novensana en la orilla de un río y la vio Aristeo y la apeteció. Eurídice, huyendo del sátiro, pisó una serpiente y, mordida por la bicha, murió.

Orfeo bajó a Tierra de Muertos y con sus talentos ganó el rescate de su mujer. Sin embargo, Plutón se la entregaba con una condición. Que la guiase hasta los umbrales del mundo sin mirar atrás. Eurídice seguía a tientas, cojeando aún de su herida, la cítara de su marido, su lazarillo por aquellas cuestas tenebrosas, embarradas. Cuando entrevió la luz de la puerta Orfeo, lleno de ansiedades, se volvió, y perdió a Eurídice, esta vez para siempre.

Orfeo rondó el Aqueronte siete días con sus noches, pero el barquero no quiso pasarlo otra vez al otro lado, ése era privilegio que no se repetía. Se metió luego en la sierra, y guardó un luto cabezón, escandaloso, que las Ménades, despechadas, castigaron rompiéndolo en pedazos. El río donde lo echaron repite una rima, Eurídice, Eurídice. Como no se suicidase él, ¡la pena![185]

*****

Pausanias[186] supo que Lésqueo y los *Cantos Ciprios* llamaban Eurídice a la mujer de Eneas. Y son testimonios de peso, de mucha autoridad.

---

[185] Virgilio, *Geórgicas*, IV, 317 – 558; Séneca, *Hércules loco*, 569 – 589; Séneca, *Hércules en el Eta*, 1032 – 1099; Ovidio, *Metamorfosis*, X, 1 ss.; Apolodoro, *Biblioteca*, I, 3, 2; Pausanias, *Descripción de Grecia*, IX, 30, 6.

[186] Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 26, 1.

*****

Las tocayas descarriadas corren malas suertes semejantes; los maridos, sin embargo, tienen comportamientos contrarios.

Orfeo quiere asegurarse de que lleva a Eurídice cosida a su sombra: es su amor lo que la pierde.

A Eneas se le va (y no es figura) la santa al cielo, está en las nubes de los futuros legendarios que le han pronosticado, conoce sus prestigiosos orígenes (es hijo de Venus), lleva a cuestas a su padre, que le servirá muy bien vivo y muerto, cela los Penates de la patria, el fuego vestal, el ceñidor de la Virgen, sujeta a su hijo, que lo repetirá gloriosamente, es natural que se olvide de su Eurídice, que la extravíe, quizás, adrede (estorbaría su empresa en Cartago, y en Italia).

Eneas, casado con Creúsa, vale poco, es, nada más, uno de los yernos de Príamo.[187] Dido, en Cartago, reparará sus naves. Lavinia, en Hesperia, lo aumentará, y valdrá el rey.

Licofrón, en su *Alejandra*[188], cuenta algo pertinente, impertinente. Examinando la piedad de Eneas, el cual, para honrar a los dioses de la patria, y a su anciano padre, ha apartado a su mujer y a sus hijos, descuidándolos, desconociéndolos, los griegos lo perdonaron, y sólo a él no lo despojaron de sus riqueza.

---

[187] Higino (*Fábulas*, XC) da la lista de los cincuenta y cinco hijos del rey de Troya, y cita la última a Creúsa. Apolodoro (*Biblioteca*, III, 12, 5) dice que Príamo tuvo de Hécuba primero a Héctor, luego a Paris, y luego a Creúsa.

[188] Licofrón, *Alejandra*, 1226 ss.

Esclavitud incierta de Creúsa

En la Fócide, pasando la Fuente Casótide, en las paredes de la Lesque de los cnidios, Polignoto pintó el final de Ilión, y aparece, entre las cautivas troyanas, Creúsa. Sin embargo, dicen algunos que, porque era esposa de Eneas, la Gran Madre Cibeles y Venus, su suegra, impidieron que los griegos la hiciesen su esclava.[189]

[189] Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 26, 1.

Dido Elisa

Prólogo

Fue Troya y fueron los troyanos. Ya no eran. Eneas perdió a Creúsa, su mujer, durante la huida, en las calles de la ciudad. Se le ha muerto su padre, Anquises. Una tempestad de cuento deshace luego la escuadra troyana. Su almirante, Eneas, alcanza, con siete naves estropeadas, una playa libia. He aquí, resumidas, sus tribulaciones. Antes recibió señales más o menos ciertas de su destino, que lo marcaban.

Epifanías

"*Ecce* (…) Hector…" El fantasma roto de Héctor alarma (a la letra) a Eneas en un sueño de mucha oportunidad. Le dice que huya, con los Penates de la patria, el fuego de Vesta y su liguero, y busque otros muros que ciñan a los troyanos. Que por su casa, y por su apellido, ya han perdido demasiado, casi todo.[190]

Eneas aprende que los dioses (Júpiter, Neptuno, Atenea, sobre todo Juno) fueron contrarios a Troya[191], y que lo ampara su madre, Venus.

Ve a Ascanio aureolado, el trueno zurdo, la estrella corredora apuntando al Ida.[192]

En una calle derrumbada de Troya el espíritu de su mujer ha saludado a Eneas. El Rey del Cielo, le ha dicho, manda que no lo acompañe, la Madre de los Dioses quiere retenerla en su costa. Creúsa lo ha enterado de que padecerá largos destierros y llegará por fin a Hesperia, a orillas del Tíber, donde tomará una reina por esposa, y será rey, y feliz. Y le ha pedido que ame desde ahora a su hijo común sobre todas las cosas.[193]

En Mavorte han empezado una colonia, la de los Enéadas, que no sirve, esa tierra está sucia.[194]

Llegan peregrinos a la isla sagrada de Ortigia, y a la capital de Apolo, Delos. La pitonisa susurra, buscad la tierra donde nació vuestra raza dardania, regresad a la madre que os parió.[195] Anquises interpretra el oráculo. Piensa que se refiere a Creta. Van allí, fundan Pergamea.

---

[190] Virgilio, *Eneida*, II, 268 – 297.
[191] Virgilio, *Eneida*, II, 602 – 623.
[192] Virgilio, *Eneida*, II, 681 – 698.
[193] Virgilio, *Eneida*, II, 771 – 789.
[194] Virgilio, *Eneida*, III, 13 – 61.
[195] Virgilio, *Eneida*, III, 73 – 99.

Una peste los diezma. Anquises aconseja volver a Ortigia, consultar de nuevo.[196] Pero se aparecen a Eneas en otro sueño los Penates patrios y corrigen a su padre. Es Hesperia, la cuna verdadera de Dárdano.[197] Ahí recuerda Anquises las alucinaciones de Casandra, pobre, ésa fue su desgracia, y la nuestra, que nadie podía dar fe a sus palabras, aunque eran seguras, y decía "Italia" unas veces, y otras "Hesperia", empleando el nombre latino y el griego.[198]

En las islas Estrófadas la harpía mayor los maldice, llegaréis, sí, a Italia, pero pasaréis tanta hambre que os comeréis hasta las mesas.[199]

En Butroto oye Eneas a su rey agorero, Héleno Priámida. Le da la señal de su meta. Verás, en la orilla de un río, una cerda blanca, amamantando treinta lechoncillos albos. Ése será tu solar. Le advierte que evite la costa oriental de Italia, poblada de griegos. Que esquive Escila y Caribdis. Que, cuando llegue, vele sus cabellos con manto de púrpura. Y sobre todo, le dice, adora a Juno, multiplica tus oraciones. Y vé a Cumas, busca allí a la Sibila, ella te concretará tu destino.[200]

Avistan la costa de Italia. Cuatro caballos blancos pacían, señal de guerra, o de paz, no saben.[201] Rezan a Palas Atenea y queman ofrendas para amansar a Juno.[202]

Se le acaba a Eneas su padre y al poco, cerca de Sicilia, una tormenta fabulosa desvía su rumbo, y con la armada diezmada y averiada toca la costa africana.

Eneas ponía terca proa a Italia, pero podía más la diosa enemiga de los suyos.

---

196 Virgilio, *Eneida*, III, 100 – 146.
197 Virgilio, *Eneida*, III, 147 – 175.
198 Virgilio, *Eneida*, III, 180 – 188.
199 Virgilio, *Eneida*, III, 245 – 257.
200 Virgilio, *Eneida*, III, 374 – 462.
201 Virgilio, *Eneida*, III, 521 – 543.
202 Virgilio, *Eneida*, III, 543 – 547.

Virgilio quiso saber de su Musa, primero, la razón del odio de Juno, el origen de los trabajos de Eneas.[203] Juno era patrona de Cartago. Allí guardaba sus armas y su carro. Era su ciudad predilecta. Sabía que la Nueva Troya no toleraría su primacía. Y guardaba rencor a los troyanos desde lo del juicio de Paris, pues prefirió a Venus. Por todo eso dificultaba la fundación de Roma.[204]

---

[203] Virgilio, *Eneida*, I, 1 – 11.
[204] Virgilio, *Eneida*, I, 11 – 33.

Punto por punto

*****

Venus pide a Júpiter que ponga fin a las fatigas de los troyanos, que comenzarán, está dicho, palabra de Dios, o escrito en el Cielo, Segunda Troya. Venus pone el ejemplo particular de Eneas. Es su madre, y su hada madrina: "¿Así honras su piedad?" Júpiter la tranquiliza. "Abrazarás tu ciudad…" Júpiter adelanta, para consolar a Venus, la historia de Roma, desde Eneas hasta Julio César, que será divino[205], y manda al hijo de Maya a Cartago, para que Dido reciba hospitalariamente a los teucros.[206]

*****

¿Debajo de qué cielo nos hallamos?[207] Eneas, náufrago, mareado, interrogaba a Venus (pero no la conocía). La diosa le contó la *historia* de Elisa Dido. Era reina antigua fenicia, viuda más o menos nueva de su tío Siqueo, el obispo. Huyó cuando su hermano Pigmalión le mató el marido, y empezó Cartago, aquí en Libia. Era ahora su alcaldesa, rica, guapa, con muchos novios.[208]

Eneas se presentó, Soy Eneas el pío[209], y dijo su última mala hora (la marejada que había descoyuntado su flota). Ella lo consuela, que todas sus naves se han salvado (¿ves esos doce cisnes?). Por fin la sabe su hijo, le reprocha que se presente siempre disimulada bajo alguna ficción. Mamá lo envuelve en una nube para que alcance el palacio de Dido con seguridad.[210]

*****

En los frescos de una sala del templo de Juno que Dido había levantado sobre un lugar propicio estaba pintada, como en tira de tebeo, la *Ilíada*.

---

[205] Virgilio, *Eneida*, I, 223 – 296.
[206] Virgilio, *Eneida*, I, 297 – 304.
[207] Virgilio, *Eneida*, I, 331.
[208] Virgilio, *Eneida*, I, 335 – 368.
[209] Virgilio, *Eneida*, I, 378.
[210] Virgilio, *Eneida*, I, 370 – 417.

Eneas ve en sus viñetas el final de Troilo, la lástima y el pánico de las troyanas, a Aquiles rodeando tres veces la ciudad arrastrando el cuerpo de Héctor, a Príamo suplicante. Se ve a sí mismo, mezclado en la lucha con los príncipes aqueos.[211]

*****

Dido entró espléndida, magnífica. Recibió a algunos troyanos en embajada, que le pidieron asilo, y que permitiese que reparasen sus naves, que venían con su señor, Eneas. Ella tenía alguna noticia, claro, de las gestas de Eneas, y lo recibiría muy bien, dijo, y aseguró a sus hombres. En eso la nube que ocultaba al héroe se disuelve y aparece iluminado por su madre, doña Venus, maravilloso. Dido lo reconoce. Sabe que es hijo de mucho, y el final de Troya, y su nombre.[212]

*****

Dido hace que lleven a los marineros que han quedado en la cala veinte toros, cien gorrinos, cien corderillos con sus madres, y vino, y ordena un banquete para su adelantado.[213]

Eneas envía por su hijo Ascanio, y encarga que le traiga, para regalárselas a la señora de Cartago, un manto y un velo que fueron de Elena, y la vara de mando de la infanta Ilíone, la hija mayor de Príamo, y su collar, y su diadema.[214]

*****

Venus, fullera, amaña los naipes. La diosa teme que, si va el pequeño Yulo Ascanio a palacio, las intrigas tirias o la saña de Juno lo arruinen. Para salvarlo, y seducir a Dido, lo roba, se lo lleva a su casa de Citera, y envía en su lugar a Cupido desalado, dadivoso. El gamberro incendiará a Elisa, la perderá, yendo y viniendo entre ella y el capitán troyano.[215]

---

[211] Virgilio, *Eneida*, I, 450 – 493.
[212] Virgilio, *Eneida*, I, 494 – 624.
[213] Virgilio, *Eneida*, I, 631 – 642.
[214] Virgilio, *Eneida*, I, 643 – 656.
[215] Virgilio, *Eneida*, I, 657 – 722.

*****

Dido convidó a Eneas y le rogó, en la sobremesa, y ya había anochecido, que le contase otra vez la *ilíada*, con el final de Toya, y su fuga, y sus largas navegaciones (ya han pasado siete años).[216]

Eneas contó su *historia*, la que lo había traído hasta el África, y calló, melancólico. La hermosura del héroe (su planta, su rostro), su voz, su *vida*, cautivaron a Dido. Ya no podía en ella Pudor, ni el recuerdo de su primer matrimonio desastrado. Su hermana Ana le dice, finge patrañas que desayuden la partida de tus huéspedes, los pélagos encolerizados, Orión tempestuoso, rotas las naves, el cielo intratable.[217] Y rezan ambas a los dioses, a Ceres, a Febo, a Baco, sobre todo a Juno.[218] Y enseguida Dido, otra vez, al atardecer, después de otro banquete, quiere oír la epopeya.[219] Mírala ahora, perdidita de amor por el náufrago troyano, el forastero. Los edificios de Cartago se quedan a medio hacer. Sus soldados no frecuentan la palestra.[220]

*****

Juno quiso casarlos, unir a tirios y troyanos, que eso favorecería a Cartago, y concierta con Venus, con un pacto, el himeneo. Yo me ocupo, dice Juno. Mañana salen en montería. Levantaré una tormenta que apartará a Eneas y Dido. Se refugiarán en una gruta que será de amor… Vale, dice Venus. [221]

Todo va así. En la cueva Eneas y Dido celebran su boda íntima. Su amor es por ahora furtivo, pero Elisa, sin mirar honras ni famas, quiere ya casarse con el amigo.[222]

[216] Virgilio, *Eneida*, I, 748 ss.
[217] Virgilio, *Eneida*, IV, 50 – 53. Traducción de Aurelio Espinosa Pólit.
[218] Virgilio, *Eneida*, IV, 1 – 64.
[219] Virgilio, *Eneida*, IV, 75 – 79.
[220] Virgilio, *Eneida*, IV, 80 – 89.
[221] Virgilio, *Eneida*, IV, 90 – 128.
[222] Virgilio, *Eneida*, IV, 129 – 172.

*****

Se publican sus amores, o amoríos. La fama llega a Yarbas, pretendiente principal de Dido, rey de Getulia, devotísimo de Júpiter. Yarbas pide a su Señor que deshaga aquello. Llama a Eneas "nuevo Paris".[223]

Oyó Júpiter a su beato, y envió a Mercurio para que lo regañara. Si Venus lo había ahorrado dos veces, en Troya, y cuidaba de él en su *Eneida*, era porque lo reservaban para una gesta más alta, para comenzar Roma, la herencia que le debía a su hijo, Yulo Ascanio. Abandona esta vida ociosa, afeminada, de delicias. Hale, bota las naves.[224]

*****

Eneas, perplejo y miedoso, y meapilas, obedecerá. Manda que aparejen las naves que ha reparado Dido en sus astilleros, pero con disimulo, que la reina no recele.[225]

Pero Dido lo averigua enseguida, y se querella. ¿Interrumpirá así su comenzado matrimonio? ¿Huía de ella? La odian, porque ama a Eneas, los Libios, los reyes nómadas que pedían su mano, los tirios, sus vecinos. Ahora, si se va él, se llegará su hermano Pigmalión a arrasar la ciudad, o vendrá Yarbas y la arrastrará hasta Getulia, como cautiva. Dame antes, le dice, por lo menos, en prenda, un hijo, un "Eneas párvulo".[226]

Pero Eneas es manso con los dioses, y con la patria, y se somete a su ordenado destino. Se acordará, dice, siempre, de Dido Elisa. Pero él no le ha dado nunca palabra de marido, no están casados. Él no puede seguir, como los hombres ordinarios, su gusto. Y ahora debe ir a Italia, ocupar, con los suyos, "el ausonio solar", es mandamiento divino que repiten el espíritu de su padre, en sueños, y los ojos de su hijo, en su vigilia.[227]

---

[223] Virgilio, *Eneida*, IV, 173 – 218.
[224] Virgilio, *Eneida*, IV, 219 – 278.
[225] Virgilio, *Eneida*, IV, 279 – 295.
[226] Virgilio, *Eneida*, IV, 296 – 330.
[227] Virgilio, *Eneida*, IV, 331 – 361.

Dido lo aoja. Te recogí, náufrago. Reparé tus naves en mis astilleros. He mimado a los peones de tu mesnada. Perdí, por ti, mi nombre. Y ahora te largas, me dejas. Pues te asombrará, mi fantasma, en todas partes. Y conoceré tu peor suerte en mi inmediata residencia, en el Infierno.[228]

"El pío Eneas" afana, de todos modos, a sus hombres para que armen los barcos, con toda la prisa que puedan.[229] Dido observa los trabajos en el puerto con tristeza, le envía a su hermana Ana, que le solicite una tregua, que espere aires favorables, una estación más propicia. Él llora, pero se niega.[230]

*****

Dido quiso terminarse. Amontonó en el patio, sobre una pira de leña de pino y roble, las armas de Eneas, sus prendas, el tálamo donde la perdió, adornó la habitación con guirnaldas, derramó flores funerales. Oficiaba una bruja de Masilia, desmelenada, citó a las Tinieblas, al Caos, a la triple Hécate, a Diana triple. Dido se desabrochó la túnica, se descalzó un pie, cumplió los ritos.[231]

Y todavía aprieta Mercurio a Eneas, dormido en la popa de la nave capitana. Y Eneas corta amarras, se echa a la mar, se va, se va.[232] Dido contempla los muelles desiertos, el mar lleno de trapos, oye el crujido de los lienzos y las entenas y el ritmo de los remos. Llora su ventura. Echa pestes contra Eneas, en particular, y contra todos los troyanos, y se da muerte sobre la pira con la espada del amigo. Su final llegaba muy despacio. Tuvo que enviar Juno a Iris, que cortase sus rizos de oro y los consagrase al Orco Estigio, a Dite. Así desató su alma.[233]

---

[228] Virgilio, *Eneida*, IV, 362 – 387.
[229] Virgilio, *Eneida*, IV, 388 – 407.
[230] Virgilio, *Eneida*, IV, 408 – 449.
[231] Virgilio, *Eneida*, IV, 450 – 553.
[232] Virgilio, *Eneida*, IV, 554 – 583.
[233] Virgilio, *Eneida*, IV, 584 ss.

Eneas vio la hoguera, intuyó el final desgraciado de Elisa. El luto le duró siete versos.[234]

*****

Entra Eneas, guiado por la Sibila, en el Infierno. En los Campos de las Lágrimas, en un arrayanal, pasean sus melancolías las muertas de amor. Una, Elisa Dido. Eneas la ve, la saluda, intenta disculparse, si dejé tus playas fue por imperio de los dioses. Mírame. No te vayas aún, ésta es la última vez que puedo conversar contigo. Ella calla, no responde, tiene los ojos en el suelo, vuelve el rostro, se mete en el bosque de mirtos donde Siqueo, su primer esposo, la quiere. Eneas solloza.[235]

[234] Virgilio, *Eneida*, V, 1 – 7.
[235] Virgilio, *Eneida*, VI, 440 – 476.

La pintura de Troya

Alfonso X el Sabio conoció una versión curiosa que explica de otro modo las razones que llevaron a Eneas a marcharse de Cartago, a abandonar a Dido.

Eneas estaba muy a su sabor con Dido, mujer sesuda y hermosa, y disfrutaba además del señorío de Cartago. ¿Por qué cambió aquello por un sueño que le pillaba muy a trasmano?

Cuando pobló la ciudad, Dido había mandado levantar un templo en cuyas paredes figurasen, coloreados, todos los cuentos del mundo. El último, el más reciente, era el de Troya, y como no cupo lo tuvieron que dibujar en un portal apartado. Dido y Eneas habían pasado muchas tardes entretenidos, distraídos, mirando las historietas del edificio principal, pero nunca habían visitado el patio que retrataba lo de Troya.

Eneas preguntaba a Dido qué había detrás de aquella tapia, y ella callaba, disimulaba.

--Es una historia triste, aburrida, está mal contada.

Tanto la importunó Eneas que fueron.

Eneas fue para mal. Lo que vio allí en los muros le pesó, le pesó. Dice el Rey Sabio cómo "entendió que los omnes de aquella tierra sabían por aquellas pinturas más de su fazienda que él non quisiera...e puso en su corazón irse de aquella tierra e numqua tornar allí más."

*****

Conque fue eso. No lo echaron de Cartago fantasmas, divinos, tierra prometida, asegurada gloria. Lo que apartó a Eneas de Dido fue la vergüenza de las noticias ciertas que ella guardaba de su pasado troyano, su verdadera *historia*, la *Eneida* no censurada.

Lavinia

“Allí te granjearás alegre prosperidad, y un reino, y una regia esposa.”[236] Se lo anunció (y los muertos conocen secretos que no alcanzamos) el fantasma nuevo de Creúsa, su mujer, en Troya.

Otro espíritu, el de su padre, Anquises, al otro lado, señala, entre las almas que ya han bebido en el Leteo y aguardan turno para regresar, olvidadas de sus pasados, al mundo, la de una que se encarnará en un tal Silvio, el cual será el pequeño de su “esposa Lavinia”, hijo de la vejez de Eneas. Se criará en las selvas, y será el primero de una estirpe de reyes que reinarán en Alba Longa.[237] De esta forma aprende Eneas el nombre de su futura mujer.

En Cumas tiene noticias más ciertas, y mucho más inquietantes, de la Sibila de Cuma: “Causa de tantos males será otra vez una mujer extraña a los Teucros, y el tálamo, otra vez, de una extranjera.”[238]

Reinaba el viejo Latino sobre los Laurentos. Un hijo varón que tuvo lo había perdido. Sólo tenía ahora una hija, virgen y en sazón, Lavinia. La buscan muchos, pero su primer pretendiente, su galán principal, y el favorito de la reina Amata, es Turno.[239] Sólo que dos prodigios (un enjambre de abejas colgaba, como racimo, de la copa del laurel sagrado del patio; a la princesa se le prendió el pelo mientras atendía el fuego vestal y casi incendia el palacio) indicaban (explicó el espíritu de Fauno, el padre del rey) que un extranjero los señorearía, y que riñendo por la muchacha se armaría una guerra. Fauno aconsejó a Latino que casase a su hija con el capitán forastero.[240]

---

[236] Virgilio, *Eneida*, II, 783 – 784: “illic res laetae regnumque et regia coniunx / parta tibi.”
[237] Virgilio, *Eneida*, II, 760 – 766.
[238] Virgilio, *Eneida*, Vim 92 – 93.
[239] Virgilio, *Eneida*, VII, 45 – 57.
[240] Virgilio, *Eneida*, VII, 58 – 106.

Viene de parte de Eneas Ilioneo, su embajador. Sigue las instrucciones de Apolo. Proceden, usted y mi señor, le dice a Latino, de Júpiter. Dárdano, nuestro padre primero, nació en estas tierras.[241] El rey Latino caviló que aquel Eneas debía de ser el forastero del oráculo, el que tenía que casar con su hija: sus descendientes dominarían el mundo. Y se lo comunicó a Ilioneo. Que venga a verme. Y le adelantó caballos para los troyanos, y un carro con su tiro para el novio.[242]

Juno se rindió parcialmente. Sería de Eneas el reino de Latino, y se casaría con aquella infanta que los hados le habían asignado. Pero ella pondría chinitas a la boda, la aplazaría. Eneas será segundo Paris, Lavinia, otra Elena, y recibirán, por dote, sangre de los troyanos y de los rútulos, tendrán por madrina a la guerrera Belona, y serán funestas las hachas nupciales de la Nueva Troya.[243]

Enfurecida (mordida por una Gorgona) la reina Amata fatigaba a su marido, Latino. ¿Casarás a Lavinia con un troyano vagabundo? También llegó un ladrón furtivo a Esparta, aquel príncipe pastor, y robó a Elena… Y a Turno, que es mucho y vale mucho, le diste tu palabra…[244] Luego, de corifea de bacantes, se hizo seguir por las dueñas hasta las selvas montañosas, y allí ocultó a su hija, para retrasar, o impedir, su matrimonio con Eneas.[245]

Juno se queja a Júpiter de los Teucros, que terminan a hierro y fuego a los Latinos, y saquean sus campos de pan, y quitan a la fuerza a su rey la hija pactada para dársela a su capitán.[246]

---

[241] Virgilio, *Eneida*, VII, 212 – 248.
[242] Virgilio, *Eneida*, VII, 249 – 285.
[243] Virgilio, *Eneida*, VII, 286 – 322.
[244] Virgilio, *Eneida*, VII, 341 – 372.
[245] Virgilio, *Eneida*, VII, 385 – 405.
[246] Virgilio, *Eneida*, X, 77 – 79.

En medio de la guerra se juntan los prohombres. Drances, enemigo de Turno, aconseja al rey Latino que case aún a Lavinia con Eneas, y aquí paz y después gloria.[247] Pero es tarde: ya se llegan hasta ellos los troyanos, y Latino se arrepiente de no haber entregado a su hija al dárdano.[248]

Han sitiado la ciudad. Con séquito de matronas sube a la cumbre del alcázar, hasta el templo de Palas Atenea, la reina Amata. "Con ella viene la virgen Lavinia, / causa de tantos males, sus pudorosos ojos en el suelo."[249]

Turno se enfrentará a Eneas en combate singular. Si gana "el Dardanio", el "desertor de Asia", que se lleve "a Lavinia por esposa".[250] El rey Latino intenta detenerlo. Tienes el reino de tu padre Dauno, y muchas ciudades que has ganado. Y no te faltará mi amor, ni mi protección. Ni otra doncella hija de mucho, del Lacio. Yo, porque lo ordenan los dioses, se la di a Eneas, y luego se la quité, atendiendo los ruegos de mi esposa Amata, y permití que corriera la sangre. Y ahora, si mueres, tus Rútulos, y toda Italia, perderán bastante, me lo reprocharán.[251] Tampoco la reina Amata quería que Turno saliese a pelear. Correría ella, lo prometo, tu misma suerte. Si eres derrotado, no quiero sobrevivirte, cautiva de Eneas, y su suegra además.[252] La virgen Lavinia, oyendo las protestas de su madre, lloraba, y se ruboriza.[253]

Pero Turno está decidido. Retará aún a Eneas. El duelo resolverá quien toma a Lavinia por esposa. A Turno "lo turba Amor, y clava su mirada en el rostro de la virgen, / y arde aún más por coger las armas…"[254]

---

[247] Virgilio, *Eneida*, XI, 352 – 359; 371 – 373.
[248] Virgilio, *Eneida*, XI, 468 – 472.
[249] Virgilio, *Eneida*, XI, 479 – 480.
[250] Virgilio, *Eneida*, XII, 14 – 17.
[251] Virgilio, *Eneida*, XII, 18 – 45.
[252] Virgilio, *Eneida*, XII, 54 – 63.
[253] Virgilio, *Eneida*, XII, 64 – 69.
[254] "Illum turbat amor figitque in uirgine uultus: /ardet in arma magis…" Virgilio, *Eneida*, XII, 70 – 71.

Antes de darse al baile de las espadas, en la palestra, Eneas jura que, si venciese, Troyanos e Ítalos establecerán firme alianza, y que será su general y emperador Latino. Que fundará una ciudad, y que la bautizará con el nombre de su esposa Lavinia.[255]

Juno no quiso el combate singular, le parecía demasiado desigual. Continuó la guerra, y los troyanos escalaban ya los muros. La reina Amata, imaginando que ya ha muerto Turno, su campeón, como había prometido, se ahorca de "una alta viga". Al enterarse de esto su hija Lavinia se arranca los cabellos, se araña las mejillas, forma corro de lloronas.[256]

Finalmente Eneas ha derrotado a Turno. Éste le pide que lo devuelva a Dauno, su padre, vivo o muerto. "Venciste y, vencido, me han visto los Ausonios tender mis manos; tuya es Lavinia, tu esposa; de aquí en adelante, no más odios."[257] Eneas sintió compasión un momento, pero enseguida se acordó del príncipe Palas, el hijo de Evandro, y degolló a Turno.

---

[255] Virgilio, *Eneida*, XII, 187 – 194.
[256] Virgilio, *Eneida*, XII, 593 – 607.
[257] Virgilio, *Eneida*, XII, 936 – 938.

Notas

Virgilio sólo dice el amor seguro de Turno. Eneas intenta casarse con Lavinia porque está escrito, y lo ordena su baraja, y conviene a su gloria. Latino, el padre de Lavinia, prefiere al troyano, obedeciendo, también él, a palabras y a hechos misteriosos. La reina Amata favorece, en cambio, a Turno, tanto que esconde a su hija de Eneas y, cuando piensa que va a ser suya, se suicida. Ella y Juno insisten en que el matrimonio con Turno estaba ya tratado. ¿Y Lavinia? No dice nada. Guarda decoro, virginal, mira el suelo, se sonroja. Y lamenta mucho, mucho, la muerte de su madre.

Hero y Leandro

porque fueron sus amores
escondidos
y con muy mala sombra,
y mar
medianero
que separaba a la *puella*
divina,
pupila
de Afrodita,
encerrada en su venéreo
convento,
en Sestos,
en el Quersoneso tracio,
y al abideno Leandro,
en Asia
(el farol
fijo
en la ventana de su celda
señala el celo
de Hero;
el camino de espuma
que acariciaba
la luna
en el Helesponto
la gana,
o el cansancio
satisfecho,
según,
del amigo),

porque Ovidio fingió
el correo
nervioso,
los billetitos,
no, las estudiadas
epístolas,
que iban
y venían
durante la marejada que estorbaba
su reunión
corporal,
por eso